



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Estructuras de Aproximación y precisión: el caso de

como/como que

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN LINGÜÍSTICA Y LITERATURA HISPÁNICA

PRESENTA:

JAZMÍN RAMOS LUCAS

ASESOR: RENATO GARCÍA GONZÁLEZ



PUEBLA, OCTUBRE 2022

Índice de abreviaturas

Adj	-----	Adjetivo
Adv	-----	Adverbio
Aprox	-----	Aproximativo
BPS	-----	Bare Phrase Structure
c	-----	clase
Cu	-----	Cuantificador
DLP	-----	Datos lingüísticos primarios
EP	-----	Estructura Profunda
ES	-----	Estructura Superficial
FF	-----	Forma Fonética
FLH	-----	Facultad del lenguaje
FL	-----	Forma Lógica
Flex	-----	flexión
GG	-----	Gramática Generativa
GGT	-----	Gramática Generativa Transformacional
GU	-----	Gramática Universal
N	-----	Nominal
PM	-----	Programa minimalista
PE	-----	(Argumento de la) Pobreza de estímulo
P&P	-----	(modelo de) Principios y Parámetros
SAdj	-----	Sintagma Adjetival
SAdv	-----	Sintagma Adverbial
C _{LH}	-----	Sistema computacional de la lengua humana
Sc	-----	Sintagma clase
SCu	-----	Sintagma cuantificador

SD ----- Sintagma Determinante
SFlex ----- Sintagma flexivo/flexión
SN ----- Sintagma Nominal
ST ----- Sintagma Tiempo
SV ----- Sintagma Verbal
T ----- Tiempo
V ----- Verbo

Índice de figuras

Figura 1. (Rosch 1971), Birdness hierarchy	22
Figura 2. (Mayorga 2010), Jerarquía de aves	22
Figura 3. (Boeckx, 2006) Modelo de la Y invertida	39
Figura 4. (Boeckx, 2006) Spell-Out	44
Figura 5: Operación merge	46
Figura 6. (Hernanz y Bruccart, 2015) Precedencia y dominio	46
Figura 7. (Hernanz y Bruccart, 2015) Modelo X'	49
Figura 8. SN y SV en X'	49
Figura 9. (Camacho, 2018:287) Movimiento local de núcleos	51
Figura 10. (Camacho, 2018:175) Ensamble interno	51
Figura 11. Ensamble externo	52
Figura 12. (García González, 2020) Estructura de una pseudopartitiva	55
Figura 13. (García González, 2020) Distribución de “dos kilos de manzana”	56
Figura 14. (Abney, 1987:17) Estructuras con gerundio –ING	58
Figura 15. (Abney, 1987) DP analysis	59
Figura 16. (Martín y Muñoz, 2020) Operación “aproximación”	72
Figura 17. (Martín y Muñoz, 2020) Estructuras aproximativo-indefinidas	72
Figura 18. (Martín y Muñoz, 2020) Análisis del determinante indefinido	73
Figura 19. Granularidad de 200	78

ÍNDICE TEMÁTICO

Índice de abreviaturas	1
Índice de figuras	3
Agradecimientos	6
Resumen	8
INTRODUCCIÓN	10
CAPÍTULO I	13
Antecedentes	13
1.1 Sobre el <i>como</i> en la gramática tradicional del español	13
1.2 Vaguedad	16
1.2.1 Algunas aproximaciones al tema de la Vaguedad en la lingüística	21
1.3 Estudios en estructuras aproximativas	30
CAPÍTULO II	34
Marco Teórico	34
2.1 La Gramática Generativa	35
2.1.1 Estructura Profunda y Estructura Superficial	37
2.1.2 La Gramática Universal (GU)	39
2.1.3 La independencia de la sintaxis	40
2.1.4 La estructura del sistema cognitivo	40
2.2 El Programa Minimalista	41
2.2.1 Caracterización	41
2.2.2 Niveles de análisis	42
2.2.3 La derivación y sus mecanismos	44
2.2.4 La teoría X'	47
2.2.4.1 Conceptos generales de la teoría X' clásica	48
2.2.4.2 La periferia izquierda	52
2.2.4.3 El rasgo de Clase	54
2.3 Determinantes y cuantificadores	56
2.3.1 El Sintagma determinante (SD)	57
2.3.1.1 Especificidad e Indefinitud	59
2.3.2 Cuantificadores	61
2.3.2.1 Variables, ligado y relaciones de ámbito/alcance	63
2.4 La negación	64
2.5 Modalidad	67
2.6 Aproximativos	69
CAPÍTULO III	75
Análisis	75
4.2 <i>Como</i> en Sintagmas Nominales	76

4.2.1 Una propuesta de análisis	78
4.3 Casos puente: verbo de percepción + <i>como</i>	83
4.4 <i>Como que</i> en el Sintagma Verbal	84
4.3.1 Propuesta de análisis	86
Conclusiones	88
Referencias	91
Anexos	97
Anexo I: Instrumento de evaluación de juicios de aceptabilidad	98
Anexo II: Resultados del instrumento	103

Agradecimientos

Este trabajo, completo (si se puede decir) después de meses de lecturas y múltiples preguntas, se ha sostenido gracias a un gran número de personas que de forma ya sea directa o indirecta aportaron a mi sustento en todos los aspectos que una vida humana puede requerir.

Empiezo por darle las gracias a mi madre, quien nunca supo decir que no ante mis sueños, incluso si no me comprendía; estoy segura de que sin ti y sin el cariño que me brindas no habría llegado tan lejos. Te abrazo en cada plato que me enseñaste a preparar y en cada semilla que planto en la tierra.

A mi hermana y a mi sobrina por alentarme cada que las cosas parecían tomar un rumbo poco agradable; sus sonrisas y apoyo me han dado motivación suficiente para seguir aprendiendo. A Yane, mi hermana honoraria, quien me cuidó desde mi llegada a la universidad y durante mis tiempos de enfermedad; agradezco haber compartido contigo los últimos seis años de mi vida, llenos de libros, café y pláticas nocturnas.

Gracias también a Nora, Lis, Fer, Andy, Carito y Yosbe, mis compañeros de carrera, colegas en proyectos escolares y amigos incondicionales en cada uno de mis pasos; mi camino por la licenciatura no habría sido tan divertido y enriquecedor de no ser por ustedes.

Mi infinita gratitud a Renato García González, mi asesor y mentor durante cinco años de carrera. Le agradezco por guiarme en el camino de la lingüística desde el primer día, por los seminarios extracurriculares y por la paciencia con la que se enfrenta a su alumnado. Gracias también por siempre tratar de dar respuesta a mis preguntas, por su acompañamiento en la redacción de esta tesis y por buscar el mejor enfoque para transmitirme su conocimiento. Espero haber correspondido en alguna medida a su dedicación como profesor.

Un agradecimiento especial a mis lectores, a la maestra Karime Córdova Parra y al doctor Ittay Gil Carrillo, por sus comentarios y cuestionamientos, también por su tiempo y empeño en la revisión exhaustiva de esta tesis. Sin su apoyo y oportunos señalamientos este trabajo no habría sido posible.

A los miembros del Seminario Permanente de Análisis Gramatical, quienes me permitieron presentarles mis avances y me brindaron pautas para mejorar esta investigación. También a mis dos dictaminadores del Encuentro de Lingüística Formal, quienes me dieron la oportunidad de presentar mi trabajo y me compartieron comentarios que ayudaron a sustentar mejor el análisis que aquí se presenta.

Finalmente, agradezco a aquellos amigos cuyos nombres no escribí en este medio, pero que me acompañaron en uno u otro momento de mi paso por la vida universitaria. Gracias por las pláticas de pasillo, por los coloquios y las clases de japonés; por los cómics que escribimos y compartimos en momentos de dificultad, por las horas que pasamos trabajando en proyectos que nacieron de nuestra imaginación más alocada. Que la vida nos siga juntando.

Resumen

El presente trabajo es un estudio centrado en las piezas léxicas *como* y *como que*, en su valor “aproximativo”; la primera opera en el dominio del Sintagma Nominal (SN) y la segunda en el dominio del Sintagma Verbal (SV). Esta investigación surgió de ejemplos en los cuales *como* y *como que* funcionan como operadores de vaguedad, por ejemplo: “Compré *como* 20 kilos de manzana” o “*Como que* me voy a enfermar”.

Nuestra finalidad es proponer un análisis sobre la distribución sintáctica de ambas piezas y determinar si existe un paralelismo en sus funciones; con esto en mente, estructuramos una serie de ejemplos que, posteriormente, fueron sometidos al juicio de aceptabilidad de los hablantes por medio de un instrumento. Es importante señalar que la aplicación del instrumento tuvo por objeto confirmar que las secuencias que habíamos propuesto para el análisis eran aceptadas por los hablantes.

Nuestros resultados mostraron que *como* en el SN solo es interpretado de manera vaga cuando acompaña a un sustantivo cuantificado (*como* 5 años), además, el cuantificador utilizado debe ser un cardinal mayor o igual a uno (≥ 1) y ser acompañado por una medida (kilo, metro, año). Los casos en el SV mostraron solo ser posibles cuando el hablante se encuentra directamente involucrado, es decir, solo pueden hacer proposiciones de este tipo cuando cuentan con datos suficientes que lo hagan creer en un fenómeno particular (*como que* va a llover, *como que* está molesto).

Nuestra propuesta de análisis se basó en los trabajos de Abney (1987), quien propuso el paralelismo entre la estructura de la oración y la del SN, esto en su trabajo sobre el Sintagma Determinante (SD). Además, para nuestras propuestas sobre la distribución sintáctica de ambas piezas en sus respectivos dominios, tomamos como punto de referencia la teoría generativista, especialmente los postulados del Programa Minimalista y las propuestas que se han hecho sobre la estructura de la periferia izquierda.

De esta forma, planteamos la existencia de un Sintagma Aproximativo (SAprox), el cual estaría encargado de albergar un rasgo de [incertidumbre] en los casos de SN, mientras que en los

casos de SV el encargado de albergar dicho rasgo sería el Sintagma Fuerza (SF).¹ En el caso del SN, el núcleo Aprox debe tener alcance sobre el sintagma cuantificado, es así que se sitúa por encima del núcleo Determinante (SD). En cuanto al SV, al *como* encontrarse en Fuerza, aportaría un rasgo de [incertidumbre] a la oración, pues es aquí donde tienen lugar los datos relacionados a la modalidad del enunciado. Mientras tanto, *que* estaría en Finitud,² esto se debe a que, los casos del SV parecen siempre estar subordinados a un verbo de percepción no enunciado; así, podemos decir “parece que me voy a enfermar” o “*como que* me voy a enfermar”.

Nuestro análisis mostró que *como* y *como que* proveen de un rasgo semántico de [incertidumbre] al sintagma en el que se inscriben. El primero (*como*) afecta directamente a la interpretación del numeral al que acompaña, mientras que el segundo (*como que*) incide en el grado de compromiso asumido por el hablante ante lo enunciado. Además, la distribución sintáctica propuesta parece cumplir con el postulado del paralelismo de Abney (1987). En tal caso, *como* y *como que*, tienen una función paralela: ambos aportan incertidumbre a los sintagmas que los albergan.

¹ El Sintagma Fuerza, como su nombre lo indica, es el encargado de albergar los datos relacionados a la fuerza enunciativa, es decir, es donde se codifica la información que indica si la oración es interrogativa, exclamativa, declarativa, etc.

² En el Sintagma Finitud se expresa información relacionada al tiempo y el modo, en términos generales si la oración es finita o no finita.

INTRODUCCIÓN

A lo largo del tiempo, el español ha utilizado diversas formas de atenuar un enunciado, en ocasiones, hemos de suponer, con intención de ser menos exactos en un cálculo del que no se tiene certeza absoluta, en otras simplemente para no comprometerse con una aseveración de la cual no se está completamente seguro; muchos han dado en llamar a esta propiedad de los enunciados como *Vaguedad*.

Los estudios de la vaguedad en la lingüística son relativamente nuevos, pues hasta el siglo pasado habían permanecido bajo el dominio de la lógica. Fue en el siglo XIX con la filosofía del lenguaje que la vaguedad se volvió tema de interés para los estudiosos de la lengua, sin embargo, la mayoría de los estudios que tuvieron lugar durante los primeros años de la filosofía del lenguaje abarcaron solo a los dominios de la semántica y la pragmática, dejando de lado a la sintaxis.

Durante estos años, filósofos como Frege (1879), Peirce (1905) y Russel (1923) hablaron de la vaguedad en términos que parecían satisfacer en cierta medida las exigencias de la teoría filosófica, sin embargo, el lenguaje aun escapaba a muchos de sus postulados, en tanto seguía siendo visto como un sistema no orgánico, cuya función más importante era la de comunicar. Fue en estos años que, gracias al desarrollo de la filosofía lingüística y a la formulación de modelos semánticos como el de Eleanor Rosch (1971), los valores de verdadero y falso que habían sido aceptados desde la época clásica dieron lugar a un tercer valor, mismo que ya había sido estudiado por diversos lógicos: el valor vago.

Una vez establecido el valor vago, como ya he mencionado, fueron la semántica y la pragmática las ramas encargadas del estudio de la vaguedad en el lenguaje, pero poco se había hecho en el campo de la sintaxis y esto se debía a que se consideraba que la vaguedad provenía de factores externos y que nada tenía que ver con la estructura de la lengua. Sin embargo, a finales de los años noventa surgieron diversos trabajos que probaron que la vaguedad podía venir dada por una pieza léxica, este fue el comienzo del estudio de los llamados *operadores de vaguedad*.

Lasersohn (1999) propuso la existencia de los llamados *halos pragmáticos* como una forma de explicar por qué algunos enunciados son más cercanos al valor de verdad y otros al de falsedad, lo cual se podía extender a los enunciados vagos (para este y otros estudios sobre la vaguedad ver § 1.2.1).

Lakoff (1973) propuso la existencia de estructuras a las que llamó *hedges*, cuya función era la de aportar vaguedad a la oración; el autor partió del inglés, que utiliza estructuras del tipo *sort of*, *almost*, *scarcely*, entre otros, para atenuar el significado de los sintagmas en los que se encontraban.

Krifka (2009) hizo estudios en numerales y propuso que cada número poseía dos lecturas, una vaga y una específica, de manera que una oración como “llegaron 200 personas” podría interpretarse como “llegaron exactamente 200 personas” o “llegaron aproximadamente 200 personas”. De acuerdo con el autor, esto podría explicar las lecturas vagas en casos de numerales cerrados (terminados en cero).

Mientras tanto, en el español, gramáticos como Bosque (1999) y García-Medall (1993) daban cuenta de algunas la propiedad de algunos adjetivos (como *alguno*) y adverbios (como *casi*) que permitían aportar vaguedad a las oraciones que los contenían. Hasta este momento solo se había hablado de estas características como un valor comparativo, pero existía algo más que eventualmente fue llamado “atenuación” o “aproximación” (ver § 2.6).

En un inicio partimos con un estudio exclusivo de *como* en su calidad de adverbio, sin embargo, en un estadio más avanzado se dividió en las dos líneas de análisis que ya hemos mencionado: una en el SN y la otra en el SV. Se ha observado que *como* modifica el alcance de los numerales en sintagmas cuantificados, mientras que *como que* afecta directamente el nivel de compromiso del hablante para con lo enunciado. Se trata, en ambos casos, de *operadores de vaguedad*.

Nuestro principal objetivo es explicitar la distribución sintáctica de *como* en el SN y de *como que* en el SV. Como objetivo específico buscamos dar cuenta del papel que ambos operadores tienen

en los sintagmas en los que se inscriben y con ello proponer un análisis que pueda extenderse a la categoría a la que pertenecen.

Este trabajo estará dividido en tres capítulos principales: el Capítulo I está dedicado a los antecedentes y en él daremos cuenta de algunas investigaciones que se han realizado en torno a nuestro objeto de estudio, al igual que en torno al estudio de la vaguedad en el campo de la lingüística.

El Capítulo II está dedicado a nuestro marco teórico; en él abordaremos los aspectos más fundamentales de la teoría que nos ayudarán a sustentar nuestro análisis. Los temas abarcarán la Gramática Generativa, el Programa Minimalista, la categoría determinante, los cuantificadores, la categoría aproximativa, modalidad y negación.

El capítulo III presenta nuestro análisis, está dividido en dos partes principales: la primera dedicada a los casos de SN (*como*) y la segunda, dedicada a los casos de SV (*como que*). Además, se incluyen secuencias puente que nos apoyaron en la formulación de nuestra propuesta de análisis.

CAPÍTULO I

Antecedentes

Este capítulo estará encaminado a hacer una revisión de los principales estudios que se han elaborado en torno a nuestro objeto de estudio. En §1.1 hablaremos sobre *como* y la descripción que se ha hecho de esta pieza en distintas gramáticas del español; en §1.2 hacemos un recuento de diferentes investigaciones sobre la vaguedad, desde la lógica hasta los estudios semánticos. Finalmente, en §1.3 expondremos una serie de trabajos recientes en el campo de los llamados operadores de aproximación, de los cuales tendremos una mejor descripción en el Capítulo II, correspondiente a nuestro Marco Teórico.

1.1 Sobre el *como* en la gramática tradicional del español

La pieza léxica *como* ha sido considerada como un adverbio relativo o como una conjunción en diferentes gramáticas del español. La Nueva Gramática de la Real Academia sitúa a *como* en su apartado de relativos, calificándolo como adverbio modificador del grupo verbal. El papel de los relativos es relacionar partes de la oración, en este caso, el *como* introduce oraciones subordinadas, ya sea relativas con antecedente expreso (1a) o relativas libres (1b) (2011: 422). En estos casos puede ser antecedido por un sustantivo o un adverbio de modo, sin embargo, en ocasiones el antecedente no es expreso (1d):

- (1) a. Me lo pidió *como* un caballero
- b. El anarquismo ha muerto *como* muere la semilla
- c. *Como* no se comporten, los castigarán.

El otro valor de *como* es el de conjunción. Generalmente se utiliza en las comparativas de igualdad (2a); en posición inicial con el verbo en subjuntivo introduce a las llamadas prótasis condicionales (2b); en posición inicial con un verbo en indicativo, se encarga de introducir subordinadas causales (2c).

- (2) a. Es alta *como* su madre
- b. *Como* pueda, vendrá
- c. *Como* no me avisaron, no llegué a tiempo

Un último valor anotado por la gramática de la RAE es el de preposición, en oraciones del tipo “vino *como* su acompañante”, en estos casos *como* tiene un valor de “en calidad de, a modo de”.

Por su lado, Victoria Pavón (1999) enumera los siguientes usos de *como*:

- i. Comparativo (adverbio relativo de modo): introduce una oración que modifica a su antecedente, esta modificación puede ser explícita o no (p. ej. canta *como* un ángel).
- ii. Condicional (conjunción): la oración subordinada es una condición que debe cumplirse para que la oración subordinante se lleve a cabo (p.ej. *como* no te comportes, te vas de la casa).
- iii. Concesivo: modificando adjetivos o participios (p.ej. cansado *como* estaba, me acompañó al supermercado).
- iv. Causal (conjunción): rige indicativo y subjuntivo. La locución *como que* también introduce subordinadas causales (p.ej. son muy amables, *como que* son mis hijos); además puede encabezar oraciones que funcionan como réplica a algo dicho por el interlocutor.
- v. Aproximativo (adverbio): en construcciones nominales, donde su función es expresar aproximación y precede casi siempre a numerales (p. ej. Compré *como* 20 kilos de mango); revisaremos estos usos en el análisis de los ejemplos dentro de SSNN.

Manuel Martí (1996:12), en su estudio sobre el *como*, hace un acercamiento a sus diferentes funciones. La que nosotros deseamos resaltar es su valor como adverbio, que el autor liga a la cualidad demostrativa:

En la oración, recibe su referente de un elemento modal que le antecede, fungiendo como un demostrativo. Dicha modalidad (que no es suya, sino que le es transferida) justifica su uso como adverbio (Lo hizo **así** *como* dijiste). Su valor demostrativo le confiere también su funcionalidad como nexos, pues el *como* reproduce a su antecedente añadiendo lo que el autor denomina ‘notas de identidad’ (p.ej. Arregló todo *como* estaba antes) o ‘notas de analogía’ (p.ej. Lloraba *como* un

perro apaleado). Las notas de analogía muestran su valor de comparativo, el cual se hace más reconocible si el antecedente está cuantificado (p. ej. es **tan** pequeño *como* un frijol).

De acuerdo con esta descripción, el *como* funciona como una “complementación comparativa del antecedente modal” (Pavón, 1996:12), por lo que siempre debe ir acompañado del mismo; aun así, la correferencialidad existente entre el antecedente y el *como* desemboca en muchas ocasiones en la omisión del primero en el habla (Lo hizo *como* dijiste).

En el caso de las locuciones que incluyen a *como*, en el apartado de comparativos de la gramática de la RAE (2009), se introducen *como que* y *como si*, utilizados en las construcciones comparativas de igualdad. Ambos elementos presentan un uso mayor con verbos del tipo *hacer* y *parecer*.

Para ahondar en lo anterior, Victoria Pavón (1999) nos habla de aquellas conjunciones subordinantes que establecen relaciones de tipo adverbial (causal, condicional, etc.), este grupo incluye algunos elementos léxicos simples: *si*, *aunque* y *como*. La autora menciona que la mayoría de estas conjunciones se manifiestan casi siempre como locuciones con la forma [conjunción + que], [adverbio + conjunción subordinante] o [adverbio + que]. Pavón se plantea la pregunta de si, en estos casos, es realmente la conjunción la que rige a la construcción o si es el otro elemento el que lo hace; esta es una pregunta que puede extenderse a nuestro objeto de estudio y se tratará en el Capítulo IV, cuando tratemos el análisis de nuestros ejemplos en Sintagmas Nominales (SSNN).

Algunas anotaciones importantes hechas por Pavón (1999) tienen que ver con el modo, pues según observa, *como que* rige modo indicativo; además, nota que “las construcciones introducidas por esta locución generalmente aparecen como complemento de verbos del tipo de parecer” (p. 626), como se muestra en (3):

(3) Parecía *como que* el cielo se estaba cayendo

Pavón muestra también ejemplos donde *como que*, en oraciones principales se usa para marcar probabilidad (4).

(4) *Como que* tocan la puerta; ve a abrir

Este último uso es, muy probablemente, aquél del que estaremos dando cuenta en nuestro trabajo. Lo importante, nos parece a nosotros, es que *como que* en posición inicial, expresa una especie de probabilidad, a diferencia del ejemplo en (3) mencionado arriba.

Hasta aquí, hemos hecho una revisión del estatus de *como* en algunas gramáticas del español, además ahondamos en los usos de la locución *como que*. Nos centramos especialmente en el lugar que ocupan dentro de las categorías gramaticales y sus contextos de uso más ampliamente descritos. En el siguiente apartado comenzaremos un recorrido por los estudios sobre la vaguedad en la lógica y los estudios semánticos; estos nos ayudarán a comprender el estado actual de la teoría y la pertinencia de nuestra propuesta de análisis.

1.2 Vaguedad

La vaguedad tiene una larga carrera en el estudio de la lógica. Durante la época clásica, los estudios lógicos asumían que las oraciones tenían solo dos valores, ya fuera cierto o falso; en todo caso solo podía existir un tercer valor: el no lógico. Eubúlides de Mileto, a quien se le atribuye la paradoja Sorites (siglo IV a.C. aprox.) fue uno de los pioneros en los estudios sobre la vaguedad, que introdujeron la idea de que las proposiciones podían no solo pertenecer a uno de estos tres valores, sino también ser vagas. La paradoja Sorites se aplica a situaciones en la que se desea utilizar el “sentido común” sobre conceptos que son vagos en sí mismos, por ejemplo “un montón de arena”. Si quisiéramos preguntar “¿cuánto es un montón?”, no habría forma lógica de responder, pues no existe una cantidad exacta de arena que pueda ser definida como “un montón”. Así, la paradoja muestra la existencia de términos vagos, cuyo significado es incierto pues abarca un sinnúmero de posibilidades, estos serían estudiados más adelante desde el campo del lenguaje.

Con el auge de la filosofía del lenguaje a finales del siglo XIX, la lingüística también comenzó a tomar parte en el estudio de la vaguedad. Estudios como los de Gottlob Frege (1879) estaban aún basados en el supuesto de la existencia de una lengua ideal y artificial, un camino abordado por la lógica en la que los términos vagos seguían siendo algo anómalo, pues no podían definirse de manera precisa y, por tanto, no podían ser parte del lenguaje lógicamente correcto. Sin embargo, Frege

comprendía que toda lengua natural era vaga (estaba llena de términos vagos, sin embargo, la comunicación es posible) y postuló que la existencia de una lengua ideal y lógica podría facilitar la comprensión de distintos fenómenos para todos los estudiosos de la lengua; esto sentaría, de alguna forma, las bases para un estudio de la vaguedad desde la lingüística. Peirce (1905), más adelante, propuso su modelo triádico, que incluía al referente, al representamen y al interpretante, dando origen a los estudios semióticos. Para el autor, la lengua es naturalmente imprecisa y el hecho de que una proposición sea tomada como vaga está relacionado con las ideas de determinación y especificidad; su modelo permitió situar a la vaguedad en el proceso comunicativo y, de alguna forma, plantear la necesidad de estudiarla desde la lingüística.

Por su parte, Bertrand Russel (1923) hizo también una descripción sobre la vaguedad en la lengua, los puntos principales son:

- i. Todo lenguaje es vago
- ii. Hay grados de vaguedad
- iii. La vaguedad es un fenómeno natural

El autor habló de la vaguedad en términos lógicos y planteó que incluso los valores de verdad y falsedad son vagos en sí mismos puesto que no denotan algo con precisión. De estudios como los de Russel viene la necesidad de hacer una distinción entre conceptos como vaguedad y generalidad. Roy Sorensen (2018) señala que la vaguedad está íntimamente relacionada con lo que denomina *casos fronterizos*³, es decir un elemento al cual resulta imposible asignarle un valor específico:

Vagueness is standardly defined as the possession of *borderline cases*. For example, 'tall' is vague because a man who is 1.8 meters in height is neither clearly tall nor clearly non-tall. No amount of conceptual analysis or empirical investigation can settle whether a 1.8-meter man is tall. Borderline cases are inquiry resistant (Sorensen, 2018:2).⁴

³ *Borderline cases* en el original. Las traducciones me corresponden.

⁴ La vaguedad se define de manera estándar como la posesión de *casos fronterizos*. Por ejemplo, "alto" es vago porque un hombre que mide 1,8 metros de altura no es ni claramente alto ni claramente no alto. Ninguna cantidad de análisis conceptual o investigación empírica puede determinar si un hombre de 1,8 metros es alto. Los casos fronterizos son resistentes a la indagación. (Las cursivas las he colocado yo).

El autor nos dice que un *caso fronterizo* solo lo será si es imposible mostrar que el elemento observado no pertenece a ninguno de los dos extremos de una escala: alto, bajo, claro, oscuro, etc. Para esto se establecen dos tipos de *casos fronterizos*:

- i. Relativos: la pregunta es clara, pero nuestros medios para responderla son insuficientes.
- ii. Absolutos: es la pregunta misma la que se encuentra incompleta, es decir, es dudosa.

Por ejemplo, si nos preguntamos “¿esa persona es alta?”, estaríamos frente a un caso fronterizo absoluto si no existiera forma de investigación que nos demuestre si la persona es alta o no, esto se debería a que el concepto de “alta” en la pregunta es vago en sí mismo. “When a term is applied to one of its absolute borderline cases the result is a statement that resists all attempts to settle whether it is true or false” (Sorensen, 2018:2).⁵

Los problemas surgen al aceptar que los *casos fronterizos* tienen a su vez *casos fronterizos*, es decir que la vaguedad puede ser vaga. Sorensen (2018) pone el ejemplo del crepúsculo; sabemos que el crepúsculo marca el paso del día hacia la noche, pero no sabemos cuándo inicia ni en qué momento termina. Observemos que el problema no viene solo al determinar lo que es el crepúsculo, sino al analizar lo difuso del tiempo en sí, pues no existe un momento exacto e inamovible de inicio ni de final del crepúsculo. Lo mismo pasa con características físicas que no dejan de ser subjetivas, aunque existan intentos por normalizarlas haciendo uso de un listado de categorías definidas. Un ejemplo puede ser el concepto de limpieza, ¿cuándo está completamente limpio? El problema, una vez más, no solo viene del concepto de limpio, sino de sus casos fronterizos, pues no existirá una cantidad exacta de partículas de suciedad que deban desaparecer para que todos y cada uno de los hablantes del mundo coincidamos con que eso es “estar limpio”.

Para atender a estos problemas es importante definir otros conceptos que en muchas ocasiones llegan a confundirse con la vaguedad: la *ambigüedad* y la *generalidad*. El primero de estos conceptos tiene que ver con la multiplicidad de significados. Una palabra es ambigua en tanto puede

⁵ Cuando un término es aplicado a uno de sus casos fronterizos, el resultado es una declaración que resiste a los intentos de establecer si es verdadera o falsa.

interpretarse de diferentes maneras en un mismo contexto, “words are only vague indirectly, by virtue of having a sense that is vague. In contrast, an ambiguous word bears its ambiguity directly—simply in virtue of having multiple meanings.” (Sorensen, 2018:3).⁶ Es debido a lo anterior que la palabra *alto* puede ser vaga, pero no ambigua; mientras tanto palabras como *bebé*, podrían ser ambiguas, en tanto pueden ser utilizadas en secuencias como (5) y obtener de ella no solo un significado, sino varios.

(5) Voy a ver a mi bebé, no nos hemos visto en semanas.

En (5), es posible que una madre o un padre hagan referencia a su hijo, el cual además debe cubrir la característica de ser pequeño en edad, tal vez entre los 0 y 3 años de edad; mientras tanto, *bebé* es también un calificativo que se utiliza entre parejas para denotar afecto; así, la construcción puede aludir a dos personas completamente diferentes.

La *generalidad*, por su lado, es una operación que nos ahorra trabajo tanto a hablantes como estudiosos de la lengua, pues incluye varios significados dentro de un término; puede también agrupar a varios miembros de una escala determinada en uno solo y nos facilita la clasificación de datos a la hora de analizarlos. Existen palabras que en sí mismas son generales, como *niño*,⁷ que agrupa no solo a miembros masculinos, también femeninos y de un rango de edad bastante amplio.

Sauerland y Stateva (2007), discuten distintas formas de vaguedad partiendo de la paradoja *sorites*, la cual, como ya hemos mencionado aparece cuando se intenta aplicar el ‘sentido común’ a conceptos cuya naturaleza es vaga en sí misma como: un montón de arroz o un chorrito de aceite. Los autores dividen los estudios sobre vaguedad en dos escuelas: monista y dualista; mientras que la primera considera que solo existe una vaguedad que subyace a todos los casos, la segunda postula que existen al menos dos tipos de vaguedad y que cada caso puede englobarse en alguno de ellos; los

⁶ Las palabras son vagas indirectamente, en virtud de tener un sentido que es vago. En contraste, una palabra ambigua tiene su ambigüedad directamente, simplemente en virtud de tener múltiples significados.

⁷ Es importante hacer una aclaración respecto a este ejemplo. Durante muchos años se tomó a la palabra *niño* para englobar a un grupo etario particular; de ahí que incluso hoy sea común escuchar construcciones del tipo “día del niño”. Sin embargo, al igual que ocurre con todas las palabras de una lengua, el significado de *niño* ha sufrido una serie de cambios en la consciencia de los hablantes, es así que en algunos casos podemos solo tener la lectura específica “infante de sexo masculino”; pero también sigue siendo aceptado como una palabra que generaliza e incluye tanto a infantes del sexo femenino, como masculino.

autores abogan por la escuela dualista y hacen una división entre vaguedad escalar (denota un punto en una escala) y epistémica (se aplica a predicados con significado impreciso o no conocido). En la primera entrarían operadores del tipo *exactamente*, *aproximadamente*, *por poco*, *casi*, *apenas*, etc. Y, en la segunda estrían *seguramente*, *probablemente*, entre otros (2007:7).

La adopción de la escuela dualista tiene diversas consecuencias en el estudio de estructuras como la que estudiamos, la principal y la más importante es que la vaguedad puede venir dada por operadores de diversos tipos (no solo depende del contexto) y que, por tanto, no existe solo un tipo de vaguedad. En este sentido, podemos asumir también que no existen características específicas que puedan extenderse a todos los enunciados vagos, ya que estos en sí mismos no comparten el mismo tipo de vaguedad. Estas y otras disertaciones tendrán su espacio en nuestro capítulo de análisis. Al momento nos suscribiremos también a la escuela dualista de los estudios de la vaguedad.

Al terminar este apartado podemos decir que la vaguedad existe por sí misma en la lengua, como lo propuso Russel (1923), a veces dada por el contexto mismo o, en otras ocasiones, puede venir dada por la presencia de un operador explícito que encuentra su lugar en la sintaxis, de estos casos seguiremos tratando en este capítulo.

En la parte final abordamos, a grandes rasgos, la existencia de diversas corrientes en los estudios sobre la vaguedad, que podrán comprenderse mejor en el apartado §1.2.1, encaminadas a una descripción de diferentes investigaciones en el campo de la semántica. En la siguiente sección iniciaremos con un recorrido por algunas teorías que apoyan el estudio de la vaguedad.

1.2.1 Algunas aproximaciones al tema de la Vaguedad en la lingüística

En §1.1 tratamos, de forma general, el tema de la vaguedad. Este apartado está dedicado a diversos estudios sobre la vaguedad en el campo de la lingüística, mismos que nos encaminan a nuestro caso específico: las estructuras de aproximación y precisión.

Eleanor Rosch (1971) desarrolló la llamada Teoría del prototipo, la cual es un acercamiento al tema de la vaguedad desde la semántica y, especialmente, a través de la pertenencia categorial.

Rosch hizo un estudio que, como apreció Lakoff (1973), dejó ver que:

Natural language concepts have vague boundaries and fuzzy edges and (...) consequently, natural languages sentences will very often be neither true, nor false, nor nonsensical, but rather true to a certain extent, true in certain respects and false in certain respects (1973:459).⁸

Rosch (1971) propone que existen categorías, en cuyo centro se localizan los objetos prototípicos de las mismas, mientras que en la periferia se localizan los menos prototípicos. A continuación, dejamos la tabla de Rosch que nos será de utilidad en ejemplos posteriores, además presentamos el esquema propuesto por Mayorga (2010) que nos ayudará de manera más gráfica:

⁸ Los conceptos en el lenguaje natural tienen límites vagos y bordes borrosos y (...) consecuentemente, las oraciones de los lenguajes naturales a menudo no serán verdaderas, ni falsas, ni absurdas, sino más bien ciertas hasta cierto punto, verdaderas en ciertos aspectos y falsas en ciertos aspectos.

Jerarquía de aves
Mirlo (petirrojo)
Águilas
Gallinas, patos, gansos
Pingüinos, pelícanos
Murciélagos

Figura 1. Rosch (1971), *Birdness hierarchy*

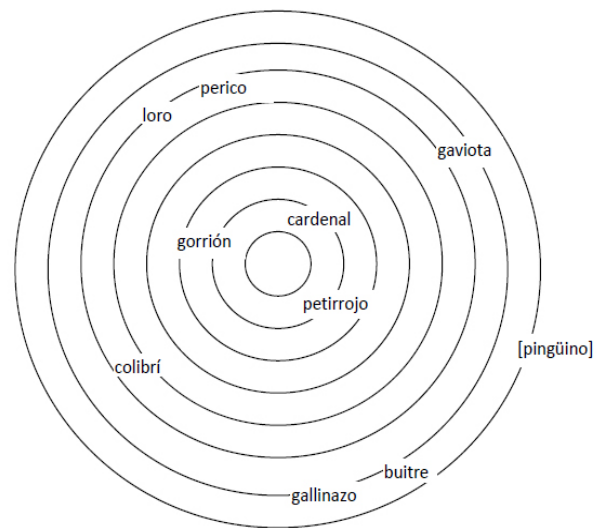


Figura 2. Mayorga (2010), *jerarquía de aves*

En su estudio sobre las aves, Rosch (1971) observa que mientras que el mirlo se encuentra en el centro, las aves de corral (gallinas, patos, gansos, etc.) se localizan más lejos del centro. Esto quiere decir que los hablantes, por medio de una conceptualización de cada clase, han establecido una serie de características que hacen al mirlo un ave más prototípica que una gallina o un pato.

Rosch asocia el grado de verdad/no verdad de una proposición con el lugar que ocupa en su categoría, en ese sentido la oración “una ballena es un pez” puede ser cierta hasta cierto punto, sin embargo, existe también un poco de duda al respecto y eso se explicaría porque la ballena se encuentra lejos del prototipo de pez.

Trabajos como este marcan un punto de partida en la comprensión de la vaguedad que resulta de la pertenencia más o menos parcial de un objeto dentro de cierta categoría. En realidad, estudios hechos con variaciones en escalas están ampliamente relacionados con el postulado de Rosch, de estos veremos algunos ejemplos a lo largo de los siguientes apartados.

Por su parte, Zadeh (1965) propuso un estudio lógico sobre la vaguedad, mismo que está íntimamente relacionado con la semántica. “Instead of just being in the set or not, an individual is in the set of to a certain degree, say some real number between zero and one” (Lakoff, 1973: p.461).⁹

Retomando un ejemplo dado por el autor, digamos que la afirmación *Juan es alto* es cierta en la medida que su estatura se encuentra entre el estándar de “alto”, asumimos también que la medida no es estática. El autor propone establecer una escala de valores que va de 0 hasta 1, en ella cada valor implica que Juan es alto, pero en un grado diferente. Cada valor indica una mayor o menor altura dentro de lo que ya se considera *alto*. Así, si la altura del sujeto está en un valor de 0.7, implica que es más alto que si estuviera solo en 0.2. Si se le preguntara a un hablante, no debería quedar duda que ya fuese en el valor 0.2 o 0.7, Juan es alto, sin embargo, queda claro también que lo es en mayor o menor grado.

Si bien el establecimiento de escalas numéricas puede ser útil cuando la aseveración es verdadera o falsa, pueden existir problemas cuando la oración es vaga en sí misma. ¿Qué ocurriría con la oración “Juan es más o menos alto”?

Por su parte, Lakoff (1973) hizo un estudio enfocado a estructuras léxicas que él denomina *hedges*.¹⁰ “Some of the most interesting questions are raised by the study of words whose meaning implicitly involves fuzziness – words whose job is to make things fuzzier or less fuzzy. I will refer to such words as ‘hedges’” (p.471).¹¹ El autor comienza con *sort of* que, a su criterio, funciona más bien como un desintensificador. Retomemos el ejemplo de las aves:

- (6) a. A robin is *sort of* a bird (un mirlo es como/ algo así como un ave),
- b. A penguin is *sort of* a bird (un pingüino es como/ algo así como un ave)
- c. A cow is *sort of* a bird (una vaca es como/ algo así como un ave)

⁹ En lugar de pertenecer a un conjunto o no, un individuo pertenece a un conjunto en cierto grado, digamos un número real entre cero y uno.

¹⁰ Conservo el término original a falta de una traducción que me parezca satisfactoria.

¹¹ Algunas de las preguntas más interesantes son planteadas por el estudio de palabras cuyo significado implícitamente involucran vaguedad, palabras cuyo trabajo es hacer las cosas más o menos borrosas. Me referiré a estas palabras como ‘hedges’.

Si a un hablante (nos dice Lakoff), se le presenta la frase en (6a), este debería decir que no, porque el mirlo es definitivamente un ave, sin embargo, a medida que nos alejamos del prototipo, esta afirmación podría comenzar a ser real; de hecho, en (6b) el hablante podría decir que existe una mayor certeza con respecto a la afirmación. En cambio, la frase en (6c) debería ser en definitiva tomada como falsa.

En su estudio, Lakoff provee más ejemplos de ‘hedges’ como: *kind of, loosely speaking, more or less, roughly, pretty, relatively, typically*, entre otros. El autor notará también, como veremos en el Capítulo II, que muchos de estos modificadores operan en el ámbito positivo (la afirmación), mientras que otros operan del lado negativo (la negación); haría patente también que algunos modificadores requieren una mayor cercanía al núcleo (al prototipo) mientras que otros podían usarse con miembros más periféricos de una clase. Así, nosotros podemos decir:

(7) a. Una golondrina *definitivamente* es un ave típica

b. Un avestruz *definitivamente* es un ave típica

Mientras que podemos evaluar la oración en (7a) como verdadera, (7b) nos causa un poco más de duda y es que, por sus características, un avestruz se aleja del ejemplo prototípico de ave. El uso de ciertos *hedges* está limitado a la certeza que proviene de la cercanía o lejanía del núcleo y ello explicaría que “definitivamente” encuentre mayor aceptación en (7a).

Otras observaciones importantes hechas por Lakoff están relacionadas con las características primarias y secundarias de cada clase, es decir, las características que son necesarias para la pertenencia a una clase y aquellas que pueden aparecer, pero que no son completamente necesarias. Algunos *hedges* son sumamente restrictivos, el autor propone el ejemplo de las ballenas:

(8) a. *Loosely speaking*, a whale is a fish (hablando de manera general, una ballena es un pez)

b. A whale is a regular fish (una ballena es un pez común)

Antes de hacer una aseveración sobre el contenido de las oraciones anteriores, cabría plantearnos algunas preguntas, por ejemplo, ¿las ballenas son peces?, ¿qué hace que un pez sea tal? En la medida que ambos cuestionamientos se resuelven, podemos notar que ambas afirmaciones (8a y 8b) son falsas

en cierto grado, porque una ballena es un mamífero a pesar de vivir en el agua, tener cola, aletas, etc. Debemos también analizar la clase “pez” y ver qué especie está en el centro y cuáles en la periferia, seguramente las ballenas quedarían muy lejos del prototipo, lo cual tampoco las exenta de pertenecer a la clase:

We must distinguish between those properties capable of conferring some degree of category membership and those properties which happen to be characteristic of category members, but do not confer category membership degree at all (Lakoff, 1973:480).¹²

Claramente el estudio de Lakoff no estuvo centrado en las características sintácticas particulares de cada categoría, sino en cuestiones puramente semánticas y pragmáticas; aun así, es cierto que los operadores de proximidad modifican la interpretación de las oraciones, haciéndolas más o menos precisas (una ballena *definitivamente* es un pez vs una ballena es un pez). El estudio de Lakoff sentó una base para los estudios formales de estos operadores y se relaciona ampliamente con el estudio posterior de Lasersohn (1999), quien comienza a dar un paso hacia el estudio de operadores cuyo papel en la oración es aportar vaguedad.

La propuesta de Peter Lasersohn para estudiar la vaguedad parte de la idea de que en realidad siempre se habla de forma aproximada; así, los valores de verdad o falsedad se asignan en función de estar “lo suficientemente cerca”, compárense los ejemplos en (9):

(9) a. Son las 12

b. Son las 12 *en punto*

En cierto sentido podemos decir que tanto (9a) como (9b) tienen la misma interpretación, pero como observaría el autor, una de ellas presenta mayores restricciones respecto a su cercanía al valor de verdad. Mientras que (9a) podría seguir siendo verdad si son las 12:05, (9b) no lo sería. El hecho de que una pieza como “en punto” pueda propiciar tal cambio implica, nos dice Lasersohn, que esta

¹² Debemos distinguir entre aquellas propiedades capaces de conferir cierto grado de pertenencia a una categoría y aquellas propiedades que solo resultan ser características de los miembros de la categoría, pero que no confieren ningún grado de pertenencia a la misma.

lectura imprecisa va más allá del dominio pragmático y puede abarcar tanto al léxico como a la semántica (1999:522). Estructuras como *más o menos*, *exactamente*, *alrededor de*, *perfectamente*, etc., cuya función es brindar valores intensificadores o desintensificadores son lo que el autor llama *reguladores de precisión*.

When extreme precision is not required, people accept utterances that deviate in minor ways from the truth. But the degree of deviation allowed is not determined by the pragmatics of the situation of utterance but in part by the appearance of particular words within the utterance itself. We might call these words SLACK REGULATORS (Lasersohn 1999: 525).¹³

El autor parte de la premisa de que toda expresión lingüística posee una denotación, la cual se utiliza para conocer sus valores de verdad; esta denotación es asociada a otros elementos del mismo valor lógico que presentan una variación respecto a la denotación primaria, pero dicha variación puede ser tomada como irrelevante dentro de ciertos contextos pragmáticos (p.526).

En el caso de una oración como (10), presentada abajo, la denotación primaria es que se compró un kilo de arroz, pero también podemos aceptar esta oración como verdadera si se hubieran comprado 50 gramos más o menos de arroz, esto se debe a que la diferencia es irrelevante en el contexto pragmático.

- (10)
- a. Compré un kilo de arroz
 - b. Compré *exactamente* un kilo de arroz
 - c. Compré *más o menos* un kilo de arroz

Lasersohn propone que estos elementos y sets de elementos pueden ordenarse en relación con su cercanía a la denotación. Un elemento como *exactamente* (10b) estaría más cerca del núcleo que *más o menos* (10c). El autor llama *halo pragmático* al conjunto que abarca tanto a la denotación como a los sets que se asocian a esta en un determinado contexto pragmático.

¹³ Cuando no se requiere una precisión extrema, las personas aceptan declaraciones que se desvían de la verdad en aspectos menores. Pero el grado de desviación permitido no está determinado por la pragmática de la situación del enunciado, sino en parte por la aparición de palabras particulares dentro del enunciado mismo. Podríamos llamar a estas palabras *reguladores de precisión*.

La propuesta de los halos pragmáticos es cercana a la de Rosch, pero además hace un avance interesante al considerar la presencia de elementos léxicos en la interpretación de estructuras vagas, lo cual permite que estas no solo sean tomadas como parte del dominio pragmático, sino también del semántico y el sintáctico. El trabajo de Lasersohn sigue una discusión sobre la vaguedad como un ente que puede dividirse según los ámbitos en los que opera, lo cual podremos observar en los siguientes apartados de este capítulo.

Ahora bien, recordemos que nuestro caso de estudio en SSNN abarca otro ámbito importante: el de los numerales. En este campo son importantes los estudios de Manfred Krifka (2007), quien emprende un estudio sobre la ambigüedad en la interpretación de las frases numerales. En un trabajo previo (2002)¹⁴, el autor había ya establecido que, debido a condiciones de mínimo esfuerzo, el hablante prefiere el uso de secuencias simples frente a más complejas¹⁵, dando lugar a la construcción de estructuras ambiguas. De manera específica, el autor aborda el principio *round numbers round interpretation*, que especifica que los numerales redondos (aquellos que terminan en 0) tienden a ser interpretados como ambiguos.

Krifka se cuestionaba la necesidad de utilizar oraciones tan precisas como (11b) en contraste con opciones más sencillas como (11a):

(11) a. En el teatro había doscientas personas

b. En el teatro había ciento noventa y ocho personas

En los ejemplos en (11) podemos observar que para un hablante sería más simple utilizar solo (11a) sin importar si la cantidad de personas es exacta o no, pues existe mucha cercanía entre los valores de ambos numerales.

14

Krifka, M. (2002). Be brief and vague! And how Bidirectional Optimality Theory allows for verbosity and precision. In D. Restle & D. Zaefferer (Ed.), *Sounds and Systems* (pp. 439-458). Berlin, New York: De Gruyter Mouton.

¹⁵ En este apartado entenderemos por “estructuras complejas” aquellas que requieren de mayor material sintáctico y, por tanto, que requieren un mayor esfuerzo por parte del hablante. Así, una oración del tipo “vino a comer” es menos compleja que “solo vino a comer”, lo mismo ocurre con “veinte” vs “veinticuatro”.

El que la interpretación aproximada de un numeral sea posible únicamente en aquellos casos en que constituye una forma destacada dentro de la escala empleada responde a una preferencia más general por el uso de las formas simples frente a las complejas cuando la información que se obtiene es equivalente. La lectura precisa, por su parte, está disponible en todos los numerales porque no hay otros que expresen lo mismo (González, 2008:114).

La anterior afirmación implica que cada numeral redondo posee dos lecturas, una precisa y una vaga, por lo tanto (11a), mostrada arriba, puede interpretarse como “en el teatro había exactamente 200 personas” o “en el teatro había aproximadamente 200 personas”, mientras que para (11b) solo la lectura precisa sería posible. La lectura de (11b) es más restrictiva y podemos asumir que su uso se prefiere en contextos en los que el hablante pretende ser exacto.

Algunos cuestionamientos que podemos hacer a los estudios de Krifka se relacionan con la presencia de operadores, en este caso, escalares. Pongamos el ejemplo de “llegaron *como* 50 personas”. Esta es, de hecho, una opción muy común en español y con un uso incluso más extendido que el simple empleo de números redondos y sigue expresando ambigüedad. Sin embargo, este tipo de construcciones tienen más material morfosintáctico, lo cual implicaría que son más complejas, pero esto no evita que sean preferidas por los hablantes.

En su trabajo de 2007, Krifka reformula algunos de sus postulados, dando a entender que la preferencia por ciertos numerales en expresiones como las de (12) está relacionada con la *granularidad*, que es la longitud existente entre los valores relevantes o destacados de una escala.

- (12) a. Hice el ensayo en 24 horas
b. Compré dos metros y medio de listón

Digamos que la interpretación más vaga o más precisa de una expresión está relacionada con la granularidad de una escala, ya sea más sutil o basta. En (12a), el 24 es destacado en su escala porque es el número de horas dentro de un día, así mismo lo serían 3, 6 y 12, por ejemplo. En el caso de (12b), el medio metro es destacado en su escala, al igual que los metros enteros, de hecho, sería extraño comprar 20 cm de listón.

Ahora veamos los ejemplos planteados en (13); podemos preguntarnos qué cantidad esperamos perder o ganar si tenemos en cuenta que ambas son expresiones vagas. En el caso de los 20 kilos de harina (13a), seguro no esperaríamos que nos faltaran 5 kilogramos, lo cual hace que la granularidad de la escala disminuya; en cambio, en (13b) una granularidad de 5 es realmente sutil, así que podríamos agrandarla más, esperando así que llegaran 20 personas menos o 20 personas más. Estas preferencias en el establecimiento de la granularidad en una escala sería lo que hace que las estructuras numerales sean vagas.

(13) a. Compré **20** kilos de harina - $\{2, 4, 6 \dots 20\}$ o $\{1, 2, 3 \dots 20\}$, también $\{.5, 1, 1.5, 2 \dots 20\}$

b. Llegaron **200** personas - $\{50, 100, 150, 200\}$ o $\{20, 40, 60 \dots 200\}$ o $\{10, 20, 30 \dots 200\}$

Krifka pensaba en un inicio que los hablantes preferían las expresiones menos complejas, aunque fuesen más vagas, debido a condiciones de mínimo esfuerzo, pero como vimos ese no siempre es el caso, pues en ejemplos como los de (12) mostrados arriba, la cifra es más compleja, pero no menos vaga. Lo mismo ocurre en los ejemplos de (14), en que (14a) es más compleja, pero es preferible porque en su propia escala el 45 representa un valor más relevante.

(14) a. Llegué a las **nueve cuarenta y cinco**

b. Llegué a las **nueve cuarenta**

Así, su conclusión es que, en ocasiones lo que importa es la simplicidad, a veces la granularidad o los valores relevantes en las escalas y, en ocasiones, las preferencias del hablante en relación con el uso de su lengua, pues algunas de las observaciones de Krifka apuntan a que existen comunidades de hablantes que prefieren el uso de estructuras ambiguas debido a que así es menos probable equivocarse en una aseveración.

El trabajo de Krifka plantea nuevas preguntas a nuestro objeto de estudio, la principal se relaciona a la “naturaleza vaga” de los numerales, ya que, de ser cierta, el *como* en nuestros ejemplos de SSNN podría no estar funcionando como un operador de aproximación, dado que el valor vago sería intrínseco a los numerales.

1.3 Estudios en estructuras aproximativas

Hasta este momento hemos abordado diversos estudios sobre vaguedad, de los cuales se derivan trabajos en estructuras que permiten interpretaciones aproximadas. Múltiples autores han hablado de estas estructuras bajo términos distintos, sin embargo, muchas de ellas parecen aludir al mismo fenómeno. Por ejemplo, Pons Bordeira y Schwenter (2005) realizaron un estudio sobre el adverbio *por poco*, que ambos autores califican como *aproximativo*. Si bien este trabajo está centrado en un análisis diacrónico y sincrónico de la “negación expletiva” que se usa pospuesta a *por poco* en algunos contextos como los mostrados en (15), también aporta información relacionada a la compatibilidad de los aproximativos con la negación.

- (15) a. Ana *por poco* se lastima
b. Ana *por poco* no se lastima

Los autores observan que (en su dialecto del Español Valenciano) la interpretación de los ejemplos en (15) es la misma en ambos casos, Ana estuvo a punto de lastimarse, pero no se lastimó; por ello se había dado en llamar a esa negación expletiva, sin embargo, en casos como los de (16) la existencia de la negación sí provoca una variación en la interpretación. En (16a), Juan estuvo a punto de llegar, pero no lo hizo, mientras que en (16b), Juan definitivamente llegó, aunque por muy poco.

- (16) a. Juan *por poco* llega
b. Juan *por poco* no llega

Un aporte interesante de los autores viene de sus datos sobre la polaridad de las oraciones en las que aparece *por poco*. Como podemos observar, cuando se usa *por poco* la significación tiende al lado negativo, es decir que en los ejemplos de (15) mencionados arriba, Ana no se lastimó, sino que estuvo a punto de hacerlo y en (16a) el sujeto no llegó, pero estuvo cerca. Revisaremos más adelante con la clasificación propuesta por García-Medall (Capítulo II) que los aproximativos pueden clasificarse de acuerdo con la interpretación negativa, positiva o neutra que proveen a su contexto.

El problema al que se enfrentan Pons Bordeira y Schwenter (2005) tiene que ver con la adición del adverbio *no*, que se supone debería cambiar la polaridad de la oración, como sucede en los

ejemplos de (16), pero que en contextos como los de (15) parece no tener efecto. Probablemente esto se explicaría debido a la polaridad del *aproximativo* en sí mismo, pues como ya dijimos, *por poco* está clasificado como un aproximativo negativo.

Por su parte, González Rodríguez (2008) plantea un estudio desde la semántica y propone hacer una distinción entre *modificadores de aproximación* y *modificadores de precisión*; dicha división se justifica debido a la compatibilidad que cada uno de estos modificadores tiene con la negación. Mientras que los *modificadores de precisión* son compatibles con la negación, los *modificadores de aproximación* no lo son, por lo tanto, su polaridad es positiva. Ejemplos de modificadores de aproximación serían: *casi, unos, aproximadamente, alrededor de, más o menos*; en modificadores de precisión tenemos: *exacto, justo, exactamente*. Como podemos observar, los autores no integran a los modificadores en una sola categoría, lo importante es la función que desempeñan en la oración, es así que se observan adverbios, adjetivos e incluso el determinante indefinido.

Llopis y Martínez (2017), por su parte, realizaron un estudio pragmático y fonoprosódico sobre la estructura *más o menos*, a la cual ellos denominan *aproximativo*. Su investigación está centrada en mecanismos que permiten la atenuación, desde marcas prosódicas hasta rasgos fónicos.

En sus análisis notaron que *más o menos* posee diferentes valores: “a veces porta un significado neutro de aproximación, otras veces se añade a este significado el valor contextual de la atenuación [...], en algunas ocasiones prevalece la función atenuante de reducción de la fuerza ilocutiva del acto por encima del significado de aproximación” (2017:34).

Dentro de la clasificación, ambos autores sitúan al *más o menos* como un aproximativo escalar, sin embargo, cabe señalar que ese no siempre es el caso. En (17b) mostramos un ejemplo que, de hecho, puede ser tomado como una aproximación epistémica, al contrario de (17a) que es claramente escalar.

(17) a. Quedan *más o menos* **20** kg de azúcar

b. Se ve *más o menos* feliz

A pesar de que este trabajo está mayormente relacionado con la pragmática, es importante resaltar que ha hecho la distinción escalar vs epistémico entre los valores aportados por los hasta ahora denominados *aproximativos*, además de ayudar a delinear sus características primordiales dentro de las oraciones en las que se inscriben.

Catalina Fuentes (2008) también aborda a estas estructuras como un problema relacionado a la fuerza ilocutiva; la autora da cuenta de mecanismos diversos para evitar temas tabúes, malsonantes o de connotación no deseable dentro de la comunicación habitual, algunos de ellos son los siguientes:

- i. Uso de cuantificadores indefinidos (*algunos, unos, ciertos...*)
- ii. Uso de adverbios cuantificadores (*casi, prácticamente, por poco...*)
- iii. Formulas perifrásicas (resumir para omitir información, generalizar)
- iv. Metáfora, comparación, etc. (“es del color de la noche”)
- v. Adverbios enunciativos o modales que indiquen atenuación (*posiblemente, quizá, tal vez...*)

Podemos ver que *como* entra en más de una de estas categorías, de hecho, los datos de Fuentes (2008) muestran que, además de su uso escalar, posee uno epistémico, este será revisado en nuestros ejemplos con SSVV. El estudio de la autora está centrado en estructuras que se utilizan con el verbo decir y que contribuyen a atenuar el significado de la oración, por ejemplo: *digamos, digamos que, digámoslo así, es un decir, que digamos, en mi opinión, en lo personal, etc.*

Ahora bien, las estructuras aproximativas abordados desde la sintaxis, han sido estudiados en casos mínimos, uno de los trabajos al respecto fue desarrollado por Norbert Corver (2016) y está centrado en el Sintagma *of zo* del holandés. Los problemas planteados por el autor giran en torno al lugar de la derivación sintáctica donde se localiza cada uno de los constituyentes del sintagma, así como al papel “aproximativo” que provee el conjunto dentro de una frase.

El autor propone el ejemplo en (18):

- (18) Was Jan boos *of zo*?
was Jan angry *or so*

‘Was John angry *or so*?’

Como podemos observar, la expresión *of zo* tiene una interpretación de proximidad. Es decir, hay una cierta aproximación semántica en el significado de *boos* (enojado) y la forma *of zo*. Dentro del constituyente *boos of zo*, identificamos el coordinante disyuntivo *of* que expresa una relación de alternancia contrastiva: lo que se expresa en un conjunto es considerado como una alternativa a lo ya expresado en el otro miembro del conjunto. Sin embargo, con el uso de *zo* la alternativa es vaga.

La importancia del estudio de Corver para este trabajo viene de la forma de abordar al objeto de estudio: en primer lugar, ya se ha asentado la categoría aproximativa y se buscan rasgos que sean idiosincráticos a la misma, además de una posición en la derivación sintáctica. Todo esto será abordado en nuestra propuesta.

Resumen

Este primer apartado estuvo dedicado a exponer, de manera breve, el contexto actual de los estudios sobre operadores que aportan ambigüedad en la lengua. Iniciamos con una descripción de nuestro objeto de estudio según algunas gramáticas, para después dar paso a un breve recorrido por algunos estudios sobre la vaguedad, desde postulados en la lógica hasta estudios semánticos.

Nos dedicamos a la aclaración del término vaguedad, contrastándolo con la ambigüedad y la generalidad, para después tratar algunas teorías como la del prototipo, de Eleanor Rosch, los Hedges de Lakoff, los halos pragmáticos de Lasersohn y los estudios en numerales de Krifka. Enumeramos también una serie de trabajos recientes en el español, encaminados al estudio de piezas léxicas cuyo trabajo es brindar ambigüedad a las construcciones dentro de las cuales se inscriben. En el capítulo II esbozaremos las bases teóricas que nos permitirá dar cuerpo al análisis de nuestro objeto de estudio.

CAPÍTULO II

Marco Teórico

El presente capítulo está destinado a sentar las bases teóricas sobre las que se desarrollará nuestro caso de análisis. Como ya se ha señalado, esta investigación se enmarca dentro de la lingüística formal, de manera específica haremos uso de los postulados generativistas. Los estudios abarcarán las publicaciones de Chomsky a partir del año 1957 y principalmente su obra de 1995, *Minimalist Program*, algunos otros trabajos que presentan reformulaciones y aportes al programa minimalista serán abordados también, en tanto proveen de nueva información respecto a la estructura de los sintagmas nominal y verbal, al igual que de la periferia izquierda, en la que estaremos poniendo especial atención.

Este apartado estará dividido en seis secciones, la primera tratará sobre los fundamentos de la Gramática Generativa (GG) y los conceptos que han permeado los estudios lingüísticos hasta el día de hoy. Algunos de los postulados presentados en esta sección tienen como finalidad mostrar los avances que se han hecho en la teoría lingüística contemporánea, si bien muchos de ellos han sido reformulados debido a las necesidades actuales del estudio de la lengua.

La segunda sección abordará las generalidades del Programa Minimalista y su propuesta de análisis; hablaremos sobre el modelo de la X' y pondremos especial atención a la periferia izquierda. La tercera sección estará dedicada a la categoría Determinante y a los cuantificadores; la sección cuatro tratará sobre la negación y sus formas; finalmente, la quinta sección hará una exposición sobre modalidad y finalmente, la sección seis abarcará a la categoría aproximativa y propondrá un par de clasificaciones para las piezas que componen este grupo.

Como hemos ya especificado al inicio de este capítulo, el análisis del fenómeno sintáctico que aquí abordamos estará enmarcado dentro del Programa Minimalista (PM), que encuentra sus bases en algunas teorías y modelos anteriores de la Gramática Generativa y da por sentados diversos conceptos que han adquirido la aceptación de los generativistas actuales. En el apartado a

continuación se enumeran algunos postulados que fueron conservados en el Modelo Minimalista, así como las renovaciones que han experimentado en el proceso.

2.1 La Gramática Generativa

Chomsky (1957) define lengua como un “conjunto (finito o infinito) de oraciones cada una de ellas de una longitud finita y construida a partir de un conjunto de elementos finitos” (p. 27). Postula que el principal propósito del análisis lingüístico de una lengua L, debe ser separar las secuencias gramaticales que son oraciones de esta lengua L, de aquellas que son agramaticales y no son oraciones de L. Una gramática adecuada de dicha lengua debería ser aquella que genere solo las secuencias gramaticales, dejando de lado las que no lo son.

La gramática, a su vez, da cuenta del comportamiento del hablante respecto a su lengua, de la cual conoce solo cierta cantidad de datos finitos, pero que con ellos es capaz de generar (potencialmente) y comprender infinito número de nuevas construcciones. El fin último de la GG sería abstraer un conjunto de reglas que sean comunes a todas las lenguas, partiendo de las gramáticas individuales que se habían realizado de diferentes lenguas alrededor del mundo. En otras palabras, la GG tiene como fin “el estudio de la capacidad lingüística como un componente de la cognición humana” (Chomsky *et al.* 2019:230).

Chomsky (1965) estableció que el problema principal del estudio lingüístico es la adquisición de la lengua por parte de los niños y, para hacer este estudio más preciso, años antes se habían establecido “estándares para la evaluación de propuestas gramaticales” (Boeckx, 2006, p. 17) que se denominaron *Niveles de adecuación*. Existen tres niveles:

- i. Adecuación observacional: el nivel más bajo, que se alcanza cuando la gramática ha alcanzado correctamente los *datos lingüísticos primarios* (DLP) observados.
- ii. Adecuación descriptiva: este nivel se alcanza cuando la gramática es capaz de describir la competencia lingüística del hablante nativo ideal de la lengua meta.
- iii. Adecuación explicativa: la teoría lingüística propuesta selecciona una gramática descriptivamente adecuada basándose en los DLP.

Boeckx (2006) nos resume: “[...] the aim of a theory of grammar is to outline the biologically given cognitive structure that enables human children so reliably and effortlessly to project grammars from the data they receive” (p. 19).¹⁶

Una vez establecido que el verdadero problema a estudiar en la teoría lingüística era aquel relacionado con la adquisición del lenguaje en los niños, se pone atención en las motivaciones subyacentes a la selección de estructuras gramaticalmente correctas por encima de aquellas que no lo son.

En los inicios de la teoría generativista se asumía que los niños llegaban a la conclusión de que una estructura era correcta por encima de otra al analizar los datos lingüísticos de su entorno, pero había otra posibilidad: que los humanos estaban hechos para seleccionar solo las construcciones correctas, es decir, que ni siquiera considerarían las construcciones no gramaticales como una posibilidad. Para llegar a una respuesta, Chomsky (1965) propone analizar los DLP con los que cuenta el infante:

- i. Son finitos, porque el niño solo hace uso de la información a la que se encuentra expuesto
- ii. Los datos usados por el niño serán fragmentos “bien formados” de la lengua meta
- iii. El niño usa oraciones relativamente simples.

Esto nos lleva a pensar que la información primaria que posee el infante es de hecho insuficiente para dar cuenta de la selección de determinadas estructuras, por tanto, debe existir una estructura biológica que guía al niño en la adquisición de las reglas de su lengua (Boeckx, 2006).

[...] the linguistic input (stimulus) given to the child is not rich enough to account for what she (tacitly) knows. The logic of the POS (Poverty of Stimulus) argument is tight. If the acquisition does not track the contours of the linguistic environment, then the convergence to the correct rule requires a more endogenous, biological explanation (Boeckx 2006:24).¹⁷

¹⁶ El objetivo de una teoría de la gramática es delinear la estructura cognitiva dada biológicamente que permite a los niños humanos proyectar gramáticas de manera fiable y sin esfuerzo a partir de los datos que reciben.

¹⁷ “La información lingüística que se le da al niño no es lo suficiente rica para explicar lo que (tácitamente) sabe. La lógica del argumento PDE (Pobreza de Estímulo) es estricta. Si la adquisición no sigue los contornos del entorno lingüístico, entonces la convergencia a la regla correcta requiere una explicación biológica más endógena.”

Atendiendo al argumento de la Pobreza de Estímulo (PDE), la Gramática Generativa asumió algunos supuestos de sus predecesores, como la existencia de un componente dentro de nuestra mente que está dedicado al lenguaje, este llevaría por nombre Facultad del Lenguaje; Chomsky (1995:11) en el programa minimalista estableció además que esta facultad tiene al menos dos componentes: “un sistema cognitivo que almacena información y unos sistemas de actuación que acceden a esa información y la utilizan de distintas formas”; ambos sistemas se comunican a través de niveles de representación lingüística.

Los sistemas de actuación son, posiblemente al menos, en parte específicos al lenguaje y por tanto componentes de la facultad del lenguaje. Pero normalmente se asume que no son exclusivos a los lenguajes particulares: no varían del modo en que lo hace el sistema cognitivo cuando cambia el entorno lingüístico (Chomsky, 1995:11).

Debido a que no se tiene completa certeza de que esos sistemas de actuación sean exclusivos de la facultad del lenguaje, se asume que el responsable de la variación lingüística es en realidad el sistema cognitivo ya mencionado y es en él que se pone especial énfasis en el Programa Minimalista. “Una suposición más específica es que el sistema cognitivo interactúa únicamente con dos sistemas «externos»: el sistema articulatorio-perceptual A-P y el sistema conceptual-intencional C-I. Por consiguiente, hay dos niveles de interfaz, la Forma Fonética (FF) en el interfaz A-P, y la Forma Lógica (FL) en el interfaz C-I” (Chomsky, 1995:11); tal sistema es una descripción de la premisa que ve al lenguaje como el conjunto de sonido (π) y significado (λ). Sobre los niveles de representación hablamos a continuación.

2.1.1 Estructura Profunda y Estructura Superficial

La noción de Nivel de Representación se formalizó gracias a Noam Chomsky en 1955 (Boeckx, 2006) y permitió un análisis más detallado de la sintaxis en las lenguas del mundo. Durante muchos años se ha prestado especial atención a la cantidad de niveles necesarios y sus características particulares. Actualmente se asume la existencia de dos niveles estructurales: el primero interactúa con la fonología y la morfología, mientras que el segundo lo hace con la semántica.

La búsqueda del punto en que ocurre la determinación del significado llevó al planteamiento de diferentes conceptos que derivarían en la actualmente llamada Forma Lógica (FL, no confundir con fl que es la facultad del lenguaje), pero antes de llegar ahí hablemos de las Estructuras Profunda y Superficial.

En los años de la GGT la Estructura Profunda (EP) era donde se creía que tenía lugar el proceso de significación; Boeckx (2006:41) la define como “el nivel de la estructura que se obtenía antes de que cualquier transformación tuviera lugar”. El planteamiento de esta idea dio paso al análisis de estructuras pasivas y, con ello al estudio de las transformaciones sintácticas. Por su parte, la Estructura Superficial (ES) era definida como “el nivel estructural alcanzado una vez que todas las transformaciones tenían lugar; [...] es el punto donde los sistemas conceptuales relacionados con el alcance (relaciones entre cuantificadores) acceden a la sintaxis” (Boeckx, 2006:42).

El nacimiento del nivel de la FL viene una vez que la estructura superficial parece no ser el sitio adecuado para albergar las relaciones de alcance. La FL parecía ser no solo la solución a problemas de ambigüedad entre oraciones, sino a diferencias entre lenguas como el inglés y el japonés; el problema pasó a ser, entonces, el lugar que ocuparía la FL en relación con las estructuras superficial y profunda.

Al inicio se explora la idea de que las lenguas del mundo dan origen a estructuras cuyo significado es igual (o parecido) aunque el orden sea distinto y esto se debe a que las relaciones de alcance son en realidad las mismas (o similares). El nivel donde los procesos de alcance tienen lugar sería la FL, pues la estructura profunda es incapaz de albergarlos y, la estructura superficial, al ser la que conecta con el nivel fonético, diferente de lengua a lengua, también es inviable. Lo anterior dio lugar al llamado Modelo de la Y invertida, que presentamos en la *figura 3*, este explica las relaciones establecidas entre los niveles de interfaz y los sistemas de actuación.

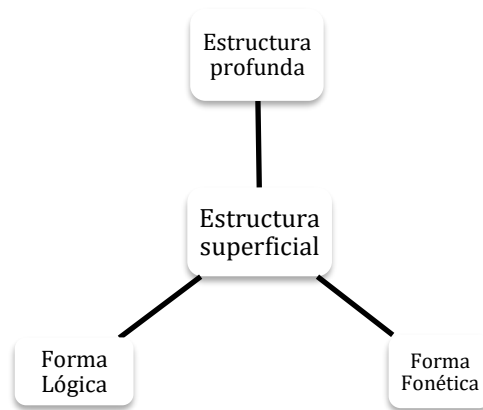


Figura 3. (Boeckx, 2006) Modelo de la Y invertida

La estructura de este modelo se reformularía a lo largo de los años en función de la Necesidad Conceptual Virtual¹⁸, quedándose solo con aquellos niveles que son estrictamente necesarios para dar cuenta de la estructura de la sintaxis. Esto forma parte de la llamada Tesis Minimalista Fuerte (TMF): “The minimalist program for linguistics theory adopts as its working hypothesis the idea that Universal Grammar is ‘perfectly designed’, that is, it contains nothing more than what follows from our best guesses regarding conceptual, biological, physical necessity” (Boeckx 2006:4)¹⁹.

La TMF serviría como una limitante necesaria en los estudios lingüísticos actuales, que con el tiempo han reformulado sus modelos para dar paso a reglas y principios cada vez más específicos que pueden extenderse a todas las lenguas del mundo.

2.1.2 La Gramática Universal (GU)

Chomsky (1957) postula la existencia de una Gramática Universal, definida como una facultad cognitiva innata para el lenguaje; la existencia de una GU explicaría el hecho de que los humanos seamos capaces de adquirir una lengua cualquiera. En este sentido, todos los humanos contarían con un conocimiento innato de los principios, aplicando simplemente parámetros diferentes dependiendo

¹⁸ La noción de Virtual Conceptual Necessity (Necesidad Conceptual Virtual), que justifica gran parte de los avances en el campo del programa minimalista, se refiere a todos aquellos postulados que deben asumirse dentro de la teoría lingüística para dar explicación al fenómeno del lenguaje tal y como se concibe hoy día. Esta condición específica que no puede hacerse ninguna suposición en el marco de la gramática si se sale de los límites establecidos por el conocimiento actual de la teoría.

¹⁹ El programa minimalista para la teoría lingüística adopta como su hipótesis de trabajo la idea de que la Gramática Universal está perfectamente diseñada, esto es, que contiene nada más que lo que se desprende de nuestras mejores conjeturas sobre las necesidades conceptual, biológica y física.

de la lengua en cuestión. La GU es “una teoría del estado inicial S_0 del componente relevante de la facultad del lenguaje” (Chomsky, 1995:82), este se establece como el punto de partida de la llamada Gramática Generativa Transformacional (GGT) y sería asumida por los modelos posteriores que se inscriben dentro del generativismo.

Asimismo, Chomsky (1965) hace una distinción entre los conocimientos internalizados que el hablante posee de su lengua y que le permiten reconocer estructuras, así como generar nuevas; del performance, es decir el uso de la lengua como tal. Al primero lo llamó competencia y al segundo, actuación.

2.1.3 La independencia de la sintaxis

Ya que el fin de la gramática es separar aquellas estructuras gramaticales, de aquellas que no lo son, Chomsky (1957) nos explica que la noción de gramaticalidad ha sido (erróneamente) casi equiparada a la de probabilidad, sin embargo, existen oraciones que están sintácticamente bien construidas, sin que ello las haga sintácticamente susceptibles de aparecer en un discurso. El autor postula que es inútil estudiar la gramaticalidad desde la semántica, dado que un hablante puede aceptar diversas construcciones que son gramaticalmente anómalas (*el niño parece durmiente). Así, el estudio de la lengua desde la perspectiva generativista postula la independencia de la sintaxis: “A pesar de su innegable interés e importancia, los estudios semánticos y estadísticos sobre el lenguaje parecen no atañer directamente al problema de determinar o caracterizar el conjunto de oraciones gramaticales. [...] los modelos probabilísticos no proyectan ninguna luz especial sobre algunos de los problemas básicos de la estructura sintáctica” (1957: 32).

2.1.4 La estructura del sistema cognitivo

Se asume que el sistema cognitivo de cada lengua consta de un Lexicón y un Sistema Computacional (C_{LH}). El lexicón se define como “un conjunto de piezas léxicas, cada una de las cuales es un sistema articulado de rasgos. Debe especificar para cada elemento únicamente las propiedades fonéticas, semánticas y sintácticas que le son idiosincráticas, nada más” (Chomsky, 1995:26). Se puede decir

que el Lexicón es un conjunto de todas las piezas susceptibles de combinación, aunque estas solo se presentan a sí mismas como rasgos que permiten su identificación y formas de combinación, es decir, si son nombres, adjetivos, verbos, con qué otras piezas pueden combinarse, qué rasgos necesitan, etc. Por su lado, el Sistema Computacional se encarga de seleccionar e integrar los elementos tomados del lexicón para dar lugar a expresiones lingüísticas.

Hemos asumido también que una expresión lingüística de L se compone de un par sonido/significado (π, λ) y que para llegar a ello se debe pasar por una computación (C_{LH}).

Podemos pensar en C_{LH} como la proyección de una colección (array) A de elecciones léxicas sobre el par (π, λ) . [...] Como mínimo A debe indicar cuáles son los elementos léxicos elegidos y cuántas veces será seleccionado cada uno de ellos por C_{LH} al formar (π, λ) .

Tomemos una *numeración* como un conjunto de pares (EL, i) , donde EL es un elemento del léxico e i es su índice, que indica el número de veces que se seleccione EL . Como mínimo A es una numeración N ; C_{LH} proyecta N hasta llegar a (π, λ) (Chomsky, 1995:81).

Así, la derivación termina una vez que los índices de todos los elementos llegan a 0, es decir, cuando se han utilizado todos los elementos seleccionados del lexicón y, por tanto, cuando se ha obtenido la expresión lingüística.

2.2 El Programa Minimalista

2.2.1 Caracterización

El *minimalismo* nace de diversos planteamientos generativistas anteriores a la publicación de *Minimalist Program*, especialmente el modelo de Principios y Parámetros (P&P); el *minimalismo* da por sentados diversos conceptos, especialmente la existencia de la GU y la Facultad del lenguaje.

Boeckx (2006) nos explica:

[...] the P&P approach provides the language learner with a fixed set of principles, valid for all languages. These principles come as a menu, a set of curses that the learner can combine

in a limited number of ways (the 'parameters') on the basis of well-defined properties of the linguistic input so as to match the language of her community²⁰ (p.3).

En su introducción al *Programa Minimalista*, Chomsky (1995) nos señala que este modelo está basado en dos preguntas básicas:

- a) ¿Cuáles son las condiciones generales que esperamos que satisfaga la facultad del lenguaje humano? Esta pregunta presenta dos aspectos: ¿qué condiciones se imponen a la facultad del lenguaje en virtud de (A) su lugar dentro de sistemas cognitivos de la mente/cerebro y (B) consideraciones generales de naturalidad conceptual que tienen plausibilidad independiente, en concreto, simplicidad, economía, simetría, no redundancia y similares?
- b) ¿Hasta qué extremo está determinada la facultad del lenguaje por estas condiciones sin que le subyazca ninguna otra estructura? (Chomsky, 1995:9).

En el mismo libro se establecen 3 elementos básicos del minimalismo:

- i. Un diseño particularmente sencillo para el lenguaje consideraría que los niveles de interfaz son los únicos niveles existentes.
- ii. Más allá de las opciones de la Forma Fonética y la arbitrariedad léxica, la variación lingüística se limita a partes no sustantivas del lexicon y a propiedades generales de los elementos léxicos, es decir, solo hay un sistema computacional y un lexicon.
- iii. Las expresiones lingüísticas son la realización óptima de las condiciones de interfaz, en las que la «optimidad» se determina a través de las condiciones de economía de la Gramática Universal.

2.2.2 Niveles de análisis

²⁰ El enfoque de P&P proporciona al aprendiz de una lengua un conjunto fijo de principios, válidos para todos los idiomas. Estos principios vienen como un menú, un conjunto de reglas que el aprendiz puede combinar en un número limitado de formas (los "parámetros") sobre la base de propiedades bien definidas del input lingüístico para que coincida con la lengua de su comunidad.

Como hemos revisado en el apartado sobre la GG, hasta la llegada del Programa Minimalista se asumía un esquema Y (*figura 3*), compuesto por: la estructura profunda, la forma lógica, la estructura superficial y la forma fonética. En este punto (1993), Chomsky hace un repaso de lo que hasta entonces se entendía del lenguaje, en general:

- i) La oración es la unidad básica del lenguaje
- ii) Las oraciones son una combinación de sonido y significado
- iii) Las oraciones son potencialmente infinitas
- iv) Las oraciones se componen de frases
- v) La diversidad de las lenguas es resultado de interacciones entre principios y parámetros
- vi) Las oraciones poseen propiedades de desplazamiento (Boeckx, 2006:73).

El modelo de niveles de representación existente hasta ese momento debió reformularse en pos de estas aseveraciones. En primera instancia, Chomsky apuntó a que, si las oraciones son un compuesto de sonido y significado (ii), la gramática debía, por necesidad conceptual virtual (NCV), interactuar con ambos y así, tanto la Forma Fonética como la Forma Lógica pasaron a ser niveles de interfaz y las nociones de EP y ES desaparecieron del modelo, esto porque solo debían asumirse aquellos niveles que fuesen necesarios para relacionar los niveles semántico y fonológico.

Al asumir también que, las oraciones están compuestas por un número potencialmente infinito de frases (iii), la teoría lingüística se vio en la necesidad de incluir una operación que permitiera la agrupación de al menos (y a lo más) dos elementos que a su vez conformen un set, dicha operación recibe el nombre de *Ensamble* (*Merge* en inglés). Chomsky afinaría aún más el concepto tomando en cuenta la economía y eficiencia computacional, pero esto lo hablaremos un poco más adelante; por ahora baste con decir que la aplicación recursiva de la operación *Ensamble* es lo que justifica la potencial infinitud de las oraciones y que a partir de aquí será necesaria una nueva reformulación del modelo de niveles de representación.

Al plantear que las oraciones son finitas en cuanto a su extensión, debido a limitaciones fisiológicas (si bien son potencialmente infinitas), Chomsky asume que existe un punto en que la

computación se bifurca hacia la FL y la FF y sería a este punto que denominaría “Spell-Out”, mismo que no aplica como nivel de representación. Con esta última formulación se da origen al Modelo Minimalista Estándar, que podemos apreciar en la *figura 4*:

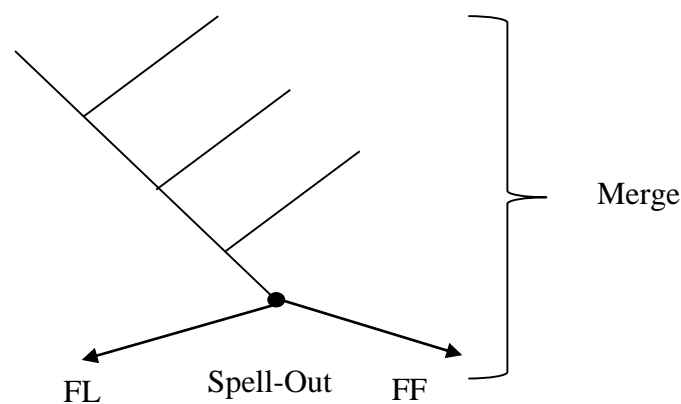


Figura 4. (Boeckx, 2006) Spell-Out

2.2.3 La derivación y sus mecanismos

Al *Ensamble* entran diferentes piezas con diferentes funciones. En el apartado de la estructura del sistema cognitivo hablamos sobre el Lexicón y el Sistema Computacional (C_{LH}); sabemos que, “virtualmente, todos los elementos del lexicón pertenecen a las *categorías sustantivas*, que consideramos que son sustantivo, verbo, adjetivo y partícula (...). A las otras categorías las llamaremos *funcionales* (tiempo, complementante, etc.)” (Chomsky, 1995:16).

En el proceso de derivación sintáctica existen tres estadios importantes, el primero de ellos inicia en el Lexicón, el segundo es la Numeración, que puede definirse como la elección de piezas tomadas del lexicón, mismas que entrarán al tercer estadio: la computación. Dentro de la Numeración

se toman las piezas que serán utilizadas con un subíndice que indique las veces que será usada, es decir que, si en una oración se utiliza dos veces el adjetivo “bueno”, en la numeración no se seleccionará dos veces la misma pieza, sino que se tomará una vez y se indicará que se usará en dos ocasiones. Lo anterior hace también alusión a la condición de mínimo esfuerzo.

En el tercer estadio se da paso al proceso de computación, donde el componente computacional actúa sobre los componentes en la numeración para así dar paso a expresiones lingüísticas. Haciendo hincapié en el tercer momento, aclaremos algunos conceptos básicos que tienen lugar en dicho estadio:

- Ensamble: “es la operación sintáctica mínima mediante la cual se construyen las relaciones jerárquicas que subyacen a la estructura de una oración” (Chomsky, 1999), el ensamble solo ocurre entre pares y existen dos tipos: externo e interno.

En el primero se toman objetos directamente del lexicón, mientras que en el segundo se procesan elementos ya presentes en la derivación; es decir que el ensamble externo es el primero que se lleva a cabo, en él se realizan los movimientos principales con los elementos tomados del lexicón, mientras que en el ensamble interno se trabaja con lo ya presente en la derivación, casi siempre para proveer de elementos modales o rasgos específicos.

En el proceso de ensamble, se toman dos piezas (un núcleo X y un no núcleo Y) y se combinan para formar un constituyente complejo que será una proyección categorialmente idéntica al núcleo ensamblado (X'), como se observa abajo en la *figura 5*. La derivación se podría definir también como la aplicación recursiva²¹ de la operación *ensamble*.

²¹ La recursividad ha sido entendida como la idea de que los seres humanos pueden realizar los mismos procesos lingüísticos una y otra vez hasta el infinito. Esta idea, sin embargo, ha causado grandes problemas en el campo de la lingüística actual. Chomsky tomó la idea de recursividad del campo matemático, pero a menudo ha sido confundido con el llamado self-embedding (algo como auto incrustación), que es una característica de muchas lenguas alrededor del mundo. Aun así, esta idea de que una oración puede incrustarse dentro de otra no es a lo que se refiere la recursividad. Chomsky acude a la definición de la recursividad en factoriales:

- $f(1) = 1$
- $f(n) = f(n - 1)n$

$f(n)$ es el producto de un número junto con todos aquellos que le preceden. Como podemos observar, ninguna de las dos opciones presenta auto incrustación, pero sí son recursivas, en tanto un elemento de este tipo puede ser definido en términos de aquel que le ha precedido (Lobina & Brenchley, 2017).

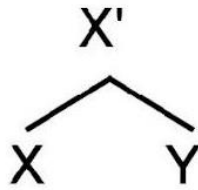


Figura 5: operación *ensamble*

- Dominio y Mando-C: Hernanz y Brucart (2015) nos explican que dentro de las relaciones de dominio establecidas en la derivación pueden distinguirse dos: horizontales (precedencia lineal) y verticales (de jerarquía), es decir, relación entre nodos hermanos o nodos hijos.

Para la siguiente explicación, dirijámonos a la *figura 6*. La precedencia hace referencia a los nodos hermanos, que son dominados por un nodo superior (como B y C), esta relación se transmite también a los nodos hijos, es decir que B precede a E y F. Por su parte, la relación vertical, llamada *dominio*, funciona de manera que los nodos padres dominan a los nodos hijos, es decir que el nodo A, que contiene a los nodos B y C, los domina. El dominio no opera entre hermanos, solo entre nodos hijos y siempre va en orden vertical descendente, nunca ascendente. El dominio explica fenómenos como la negación, que tiene alcance sobre aquellos elementos que están por debajo de ella.

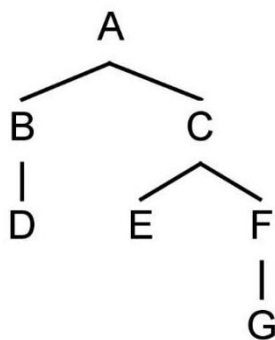


Figura 6. (Hernanz y Brucart, 2015) Precedencia y dominio

Debido a que hay relaciones que no pueden ser explicadas mediante los procesos ya mencionados, existe la noción de *mando-c* o *mando de constituyentes*. Esta relación opera entre nodos hermanos, es decir que para que exista *mando-c* los constituyentes deben ser dominados por el mismo nodo. A diferencia de los movimientos anteriores, el *mando-c* opera de manera bidireccional, por lo que (guiándonos de la *figura 6* arriba) existiría *mando* entre B y C. El *mando* también es extensible a los hijos de los nodos, por lo que D mandaría-*c* a C y sus respectivos nodos hijos, sin importar cuántos sean, dando paso así a una explicación sobre las relaciones establecidas con los nodos terminales.

2.2.4 La teoría X'

El Modelo minimalista actual ha abandonado la teoría X' en pos de la llamada Estructura de Frase Escueta (*BPS: Bare Phrase Structure*); si bien, este trabajo hará uso de los supuestos de la teoría clásica, en tanto no afecta sustancialmente a nuestro análisis, dedicamos estas líneas a hablar de las generalidades de la BPS.

Las principales innovaciones de la BPS en comparación a la X' clásica son:

- a) Se prescinde de los niveles de proyección
- b) Se eliminan las ramificaciones unarias
- c) Desaparece la fijación del número de proyecciones (en la teoría X' clásica se limitaba a tres)
- d) Se sustituyen las etiquetas categoriales por aquellas de la unidad léxica.

En términos generales, la BPS elimina todo aquello que no sea estrictamente necesario dentro del proceso de derivación:

The operation *Merge* (...) is asymmetric, projecting one of the objects to which it applies, its head becoming the label of the complex formed.

There can be no nonbranching projection. In particular there is no way to project from a lexical item α a sub element $H(\alpha)$ consisting of the category of α and whatever else enters into further

computation, $H(\alpha)$ being the actual 'head' and α the lexical element itself; nor can there be such 'partial projections' from larger elements (Campos & Kempchinsky, 1995:4).²²

Como ya hemos dicho, el uso de la BPS no es particularmente esencial para el planteamiento de nuestro análisis, por lo que daremos paso a una explicación de la X' clásica.

2.2.4.1 Conceptos generales de la teoría X' clásica

La teoría X' se desarrolla a partir del modelo de P&P; sus principios básicos son los siguientes (Hernanz y Brucart, 2015:98):

- a) Estructura jerárquica
- b) Binarismo
- c) Endocentricidad
- d) Recursividad
- e) Dualidad semántica (estructura eventiva y relaciones de ámbito y estructura informativa)
- f) Niveles de proyección
- g) Etiquetado categorial

Los incisos (a-d) son requerimientos de la operación de ensamble, es decir, especificaciones del Sistema Computacional; (e) es un requerimiento de los sistemas de interfaz.

A grandes rasgos, la teoría X' permite la apertura de niveles intermedios entre la manifestación máxima de un sintagma y las categorías léxicas (Hernanz y Brucart, 2015) para dar cabida a los movimientos necesarios que den origen a fenómenos de cada lengua, como el caso de los complementos o algunas clases de relaciones oracionales. Esta teoría permite también dar cabida a aquellos rasgos internos a las categorías, como los llamados rasgos Φ (persona y número) o el caso (nominativo, genitivo, etc.). Hernanz y Brucart (2015) nos explican:

²² La operación Merge (...) es asimétrica, proyecta uno de los objetos a los que se aplica y la etiqueta del conjunto formado se convierte en su cabeza.

No puede haber proyección no ramificada. En particular, no hay forma de proyectar desde un elemento léxico α un subelemento $H(\alpha)$ que consista en la categoría de α y cualquier otra cosa que entre en un cálculo posterior, siendo $H(\alpha)$ la 'cabeza' real y α el elemento léxico en sí mismo; ni puede haber tal cosa como "proyecciones parciales" de elementos más grandes.

Uno de los supuestos de la Teoría X', es que las categorías sintácticas, a pesar de sus diferencias superficiales, poseen propiedades estructurales semejantes. Cualquier sintagma SX adoptará la siguiente configuración estructural: un núcleo X⁰ vertebrador de la categoría, una capa intermedia X', resultante de la combinación del núcleo y los *complementos* seleccionados por este, y finalmente la proyección máxima SX, formada por la suma de X' y un *especificador* que “modifica” en alguna medida a X' (págs. 47, 48).

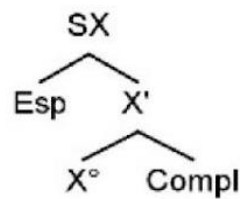


Figura 7. (Hernanz y Brucart, 2015) Modelo X'

Los especificadores y complementos variarán en función del núcleo al que determinan o que los determina. Nuestro estudio se centra en los sintagmas nominal y verbal, por lo que desde ahora se asume que, sin importar las características superficiales particulares de cada uno, ambos poseen una estructura similar, lo que en la teoría se ha llamado *Condición de Uniformidad*. En la figura 8 se ilustran las estructuras del SN y el SV.



Figura 8. SN y SV en X'

La teoría X' se resume entonces en la existencia de un núcleo X_0 que tiene un complemento, ambos dominados por un nivel intermedio X' que combinado con un especificador da origen a la proyección máxima SX .

Movimientos dentro del árbol

En apartados anteriores introdujimos la operación ensamble, en la literatura (Chomsky 1995, Camacho 2018, Brucart y Hernanz 2015) se reconocen dos tipos de ensamble: interno y externo, estos permiten dar cuenta de diferentes interpretaciones oracionales, hablamos de ellos en la introducción al programa minimalista.

Ensamble interno

En este tipo de ensamble se toma una parte de un elemento complejo ya existente en la derivación y se vuelve a fusionar más arriba para formar un elemento complejo nuevo, de aquí la noción de ascenso de constituyentes en el que se crea una copia del constituyente y luego se borra el constituyente más bajo en el árbol. Las copias de ciertos constituyentes son ejemplo de este tipo de ensamble.

- Ascenso de constituyentes

Camacho (2018) nos dice que el ascenso de constituyentes, resultado de la fusión interna tiene restricciones básicas que dependen del tipo de movimiento en el árbol, existen dos tipos de movimientos: locales y a larga distancia.

- **Movimiento local:** este tipo de movimiento tiene dos propiedades, (1) son movimientos de núcleos (categorías que no dominan a nada más) y (2) están limitados a llegar solo a una categoría inmediata superior. Un núcleo solo puede moverse de manera local mientras que una frase puede moverse a una posición más alta de manera local o a larga distancia. El movimiento de núcleos también se llama *adjunción* dado que solo es la unión de dos núcleos ya existentes.

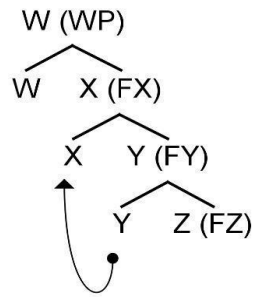


Figura 9. (Camacho, 2018:287) Movimiento local de núcleos

- Movimiento a larga distancia: el movimiento a larga distancia salta varios nodos intermedios en el árbol, este movimiento es el que ocurre en los ascensos y solo tiene lugar con frases completas (ver figura 10).

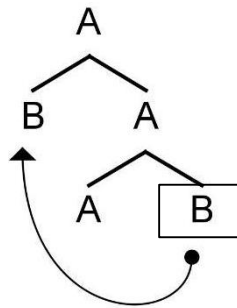


Figura 10. (Camacho, 2018:175) Ensamble interno

Ensamble externo

En el ensamble externo dos elementos sintácticos independientes se combinan para formar uno más complejo, el ensamble externo es local. Como ya especificamos, se lleva a cabo con los elementos provenientes del léxico, es decir que son nuevos en la derivación.

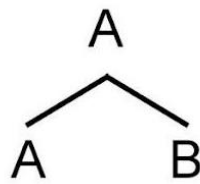


Figura 11. Ensamble externo.

Hasta aquí hemos hecho una revisión de las generalidades de la operación de ensamblaje y de la teoría X' clásica. En los siguientes apartados hablaremos de la periferia izquierda y los tipos de fenómenos que tienen su origen en ella.

2.2.4.2 La periferia izquierda

En términos generales, la periferia izquierda de la cláusula está destinada a albergar los datos que conectan con elementos externos, es decir, con el contexto. Rizzi, en su artículo sobre la composición de la periferia izquierda nos habla sobre la representación estructural de la cláusula, que para entonces estaba dividida en tres capas:

- i. Léxica: encabezada por el verbo. Es aquí donde se asignan los rasgos *theta* o semánticos.
- ii. Flexiva: encabezada por un núcleo funcional correspondiente a especificaciones morfológicas concretas o abstractas en el verbo y responsable de la licencia de características argumentales como el caso y la concordancia (género, número).
- iii. Complementante: está generalmente encabezada por un morfema funcional libre y aloja tópicos y varios elementos del tipo operador como son los pronombres interrogativos y relativos, elementos focalizados, etc. (1997:281).

En estas líneas nos centraremos en el papel de la capa superior, es decir el sintagma complementante (SC de ahora en adelante). Rizzi (1997) menciona que hasta mediados de los años ochenta, las tres divisiones eran representadas como meras proyecciones X', sin embargo, gracias a trabajos como los

de Pollock en el 89 sobre el movimiento de verbos, la capa léxica se dividió en otras proyecciones, lo mismo llegaría a ocurrir con la capa flexiva. Rizzi aboga porque la capa complementante sufra la misma suerte y sea dividida, lo cual, como veremos, ha ocurrido, pues el SC contiene dentro de sí a varias características referentes al comportamiento externo de las oraciones.

La periferia izquierda del árbol está restringida a la información “extra” de una cláusula, conecta con el contexto discursivo y da cuenta del tipo de cláusula de la que se habla (interrogativa, imperativa, aseverativa, etc.). La periferia izquierda tiene sintagmas del tipo Fuerza, Evidencialidad (origen de la información), Finitud (el verbo está o no flexionado), Tópico y Foco.

El SC se encarga de establecer el tipo de acto de habla de la oración, su engarce con el discurso previo y su dependencia de otro elemento superior, en caso de que la oración sea subordinada. Los elementos de tópico y foco explicados aquí pertenecen al SC y se manifiestan en él. C es el *locus* en que se ubican las conjunciones subordinantes y elementos afines, se puede decir que es la categoría superior dentro del árbol.

El tópico muestra información ya compartida por hablante y oyente. Una de las formas más comunes para expresar el tópico en español es a través de las llamadas *Dislocaciones a la izquierda con clítico*, en estos casos la frase se interpreta como tal debido a su posición marginal en el árbol, generalmente al principio o final de cláusula.

En el foco se localiza la información no compartida previamente por el hablante y el oyente. Existe además el llamado Foco Contrastivo, que elimina las posibles alternativas presentadas previamente en el discurso y ofrece una alternativa novedosa.

Como ya dijimos líneas atrás, el SC se encarga de conectar a la cláusula con el exterior. La cláusula siempre tendrá rasgos de Fuerza y Finitud, pero no siempre será necesario utilizar los espacios de Tópico y Foco, en caso de ser necesarios se encontrarán en el orden marcado en (19).

(19) ...Fuerza...(Tópico)...(Foco)...Finitud

Por su parte, el sintagma Finitud, al igual que el de Fuerza se localiza también en la periferia izquierda, generalmente lo más cerca posible de C, como se muestra en (19). Se podría decir que es una forma

más rudimentaria del tiempo que se expresa gracias al verbo en T. Los paradigmas verbales de las distintas lenguas tienden a dividirse en dos:

- i. Finitas: manifiestan distinciones de modo, concordancia de persona y tiempo.
- ii. No finitas: no manifiestan distinciones de modo, no co-ocurren con nominativos.

Finalmente, el Sintagma Fuerza (SFuerza) es el encargado de cotejar los rasgos de fuerza enunciativa, es decir, si la oración es interrogativa, aseverativa, imperativa o exclamativa. Rizzi asumía que el rasgo +qu que brinda la característica interrogativa de una oración se coteja en el SFuerza.

Entonces, en la periferia izquierda se cotejan todos los datos relacionados con el contexto de la oración y su anclaje con elementos externos. Cuando una oración se subordina a otra, los elementos de subordinación se alojarán aquí, los marcadores que indican que un nuevo tema se ha insertado en el discurso también se cotejan aquí y (algo muy importante para nuestro caso de estudio) lo mismo ocurre con la modalidad de la oración.

2.2.4.3 El rasgo de Clase

Estudios lingüísticos formales han reconocido la existencia de estructuras denominadas “clasificadores”; de acuerdo con Picallo, estos pueden ser definidos en los siguientes términos: “(a) they occur as morphemes in surface structures under specifiable conditions; (b) they have meaning, in the sense that a classifier denotes some salient perceived or imputed characteristic of the entity to which an associated noun refers (or may refer)” (2008:285).²³

El español se ha clasificado como una lengua que no posee clasificadores nominales, sin embargo, como observa García González (2020), esta aseveración es falsa en cierto grado puesto que los complementos del nominal deben concordar con este en género y número (*Las casas blancas*). En este sentido, debe existir un lugar dentro de la derivación donde se conceptualicen estas características de las que habla Picallo; la propuesta de la autora es que existe un sintagma al que llama Clase (Sc) capaz de albergar dichos rasgos. La categoría clase (*c*) domina a los nominales y en

²³ (a) aparecen como morfemas en estructuras superficiales bajo condiciones especificables; (b) tienen significado, en el sentido de que un clasificador denota alguna característica destacada percibida o imputada de la entidad a la que se refiere (o puede referirse) un sustantivo asociado.

español es el lugar donde se asigna el género y que permite que el nominal concuerde con sus complementos.

García González (2020) observa que en secuencias mensurativas del tipo [cuantificador+de+N] en las que la medida está ausente (compramos *dos* de manzana), el nominal no presenta morfología plural si bien el Sintagma Preposicional que lo contiene está dominado por un numeral que en otros casos requeriría la morfología plural (compramos dos manzanas). El autor clasifica a estas estructuras como pseudopartitivas (un kilo de manzanas); como podemos observar estas ocurren junto a *como* en nuestro caso de estudio en SSNN. La distribución propuesta por el autor para una pseudopartitiva es la siguiente:

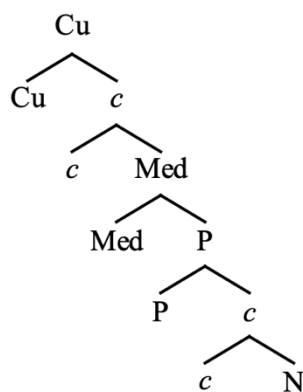


Figura 12. Estructura de una pseudopartitiva (García González, 2020)

El autor asume que el género es la expresión de la concordancia de clasificación:

[...] *c* ya codifica el género en español y dado que el género es la expresión de la concordancia de la clasificación, la extensión que propongo de este sistema es que *c* codificará además del género, otros rasgos generales y (posiblemente) extralingüísticos, *perceptibles* o *imputables*, de clasificación en los nominales del español, a saber: si son entidades con Masa, Volumen o Longitud. Dichos rasgos se expresan en la sintaxis en sendos rasgos de *Masa*, *Volumen* y *Longitud* (2020:6).

La estructura propuesta en la *figura 12* muestra que el Nominal es dominado por *c* y que es en *c* donde se codifica el rasgo de género y el de Clase. En una oración del tipo “dos kilos de manzana”, *c* albergaría un rasgo de [género:femenino], además de un rasgo de [clase:masa]. La existencia del núcleo de clase más abajo en el árbol permitiría la aparición de morfemas/sustantivos del tipo kilo/año/metro (ver *figura 13*). El rasgo de número del cuantificador concuerda directamente con el de Med, lo cual explica la concordancia en ejemplos como los de (20):

- (20) a. Compré **unas** dos **cajas** de plátanos
 b. Compré **unos** dos **costales** de plátanos

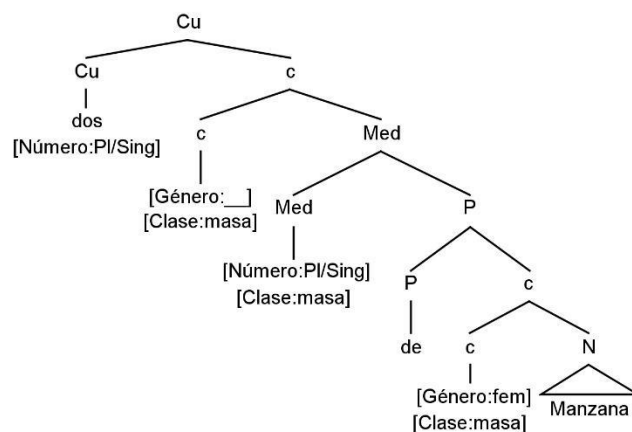


Figura 13. Distribución de “dos kilos de manzana” (García González, 2020)

El papel de *clase* en ejemplos como los que planteamos en los casos de SN (Corrí *como 50* kilómetros/compré *como 20* kilos de manzana) es legitimar el sintagma de medida (SMed) que parece ser una constante en nuestro caso de estudio. Además, nos brinda información adicional sobre la concordancia entre el número del Determinante indefinido y la medida (kilo, año, metro, etc.).

2.3 Determinantes y cuantificadores

Si bien nuestro trabajo está centrado en partículas que proveen información aproximativa, una de ellas, la concerniente al SN está estrechamente relacionada con ciertos tipos de modificadores, principalmente los cuantificadores y los determinantes definido (la, el, las, los) e indefinido (un, una, unos, unas). En este apartado hablaremos sobre nociones relacionadas al campo de acción de dichas piezas léxicas, tal información nos ayudará a dilucidar relaciones que se explicarán en nuestro análisis. En un primer momento trataremos sobre la categoría determinante y su papel en la definición o no definición de los SN; posteriormente daremos paso a los cuantificadores y sus efectos en las categorías nominales.

2.3.1 El Sintagma determinante (SD)

La Gramática de la *Real Academia de la Lengua Española* (2010) define al determinante como la “clase de palabras cuyos elementos determinan al sustantivo o al grupo nominal y se sitúan generalmente en posición prenominal”. Dentro de esta categoría podemos encontrar a los artículos definido e indefinido, a los demostrativos, los pronombres interrogativos, entre otros.

Algunos contextos requieren del uso de un determinante que les otorgue valor referencial, de manera que las construcciones nominales puedan ocupar determinadas posiciones, por ejemplo, en (21b) la ausencia del artículo definido resulta en agramaticalidad.

- (21) a. El nuevo profesor siempre llega tarde
 b. Nuevo profesor siempre llega tarde*

Gemma Rigau (1999:313) explica que:

Los elementos determinantes (...) no serán necesarios cuando la construcción nominal no actúe semánticamente como un argumento de un predicado. Este es el caso de los sintagmas nominales utilizados como vocativos, interjecciones o con función predicativa (*Pedro es **cartero***). También en algunos complementos de régimen verbal el SN término de la preposición puede aparecer sin artículo (estoy seguro de ello).

El llamado Sintagma Determinante (SD), nos dice Rigau, es la agrupación de un SN con un determinante, en la cual siempre será este último el que encabece. El papel del determinante es

proveer al nominal de propiedades denotativas y algunas características extensionales (que le permitan conectar con el exterior del discurso). La presencia de un determinante permite que un “SN pueda desempeñar funciones sintácticas propias de los argumentos del predicado (funciones de sujeto o complemento)” (Rigau, 1999:314).

Abney (1987) postuló que el SD encabeza al SN y que es en esta posición que se alojan los rasgos de concordancia, al igual que ocurría con Infl (flexión) a nivel oracional. Esta idea implicaba también un paralelismo entre la estructura de la oración y la del Sintagma Nominal.

El análisis de Abney se basó en el caso del inglés en que el gerundio -ing es antecedido por un posesivo y estos muestran concordancia, además de estudios de caso en lenguas donde el posesivo mostraba concordancia con el sustantivo y también tenía caso nominativo, al igual que el sujeto de la oración. En inglés, las construcciones con el gerundio -ing pueden ser tomadas tanto como un SN como un SV.

- (22) John's building a spaceship (ambas lecturas posibles: “la construcción de John de una nave espacial/construyendo John una nave espacial)

La pregunta que surge a partir de estas estructuras, tomando en cuenta la *figura 13* presentada abajo, es si (22) es un SN o un SV, pues parece que la distribución es, de hecho, la de un sintagma nominal que contiene a un sintagma verbal. Abney nota que este análisis viola muchas reglas concernientes a la estructura de la frase porque el SN (NP) carece de una proyección que lo domine y esta no puede ser un SV porque no comparte categoría sintáctica con el SN; con esto en mente propone el análisis del SD.

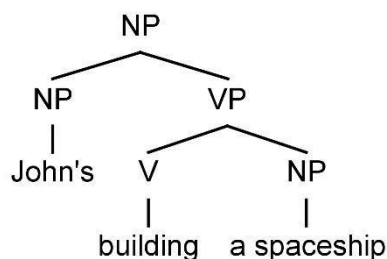


Figura 14. Estructuras con gerundio -ING (Abney, 1987:17)

La propuesta del autor es que (22) no es ni un SN ni un SV sino un SD. Abney equipara las estructuras del SN y el SV y propone que la categoría que rige al sintagma nominal es un equivalente de Infl (Inflection), ocupada en inglés por la clase modal. En el caso de los nominales, el equivalente del modal no podía ser otro que el Determinante. De esta forma, el análisis propuesto sería algo como lo mostrado en la *figura 14*.

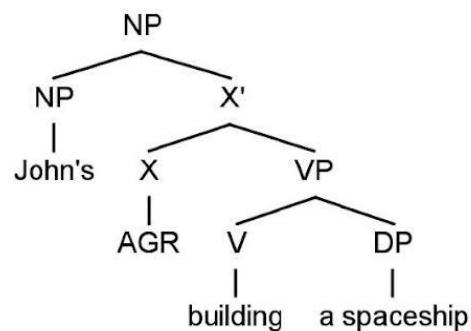


Figura 15. (Abney, 1987) DP analysis

La propuesta de Abney provee al determinante de especificadores (el posesivo) y de complementos (una proyección de N). Nosotros abogaremos por la propuesta de este paralelismo entre los sintagmas nominal y verbal para dar forma a nuestro análisis general.

2.3.1.1 Especificidad e Indefinitud

Julia Pozas Loyo (2010) hace un recorrido por diversas teorías de la definitud y la indefinitud en la lengua. La autora refiere que “a definite NP refers to an object that is assumed to be known by the hearer, while an indefinite NP introduces a new referent into the discourse” (2010:58).²⁴ La aparición de un SN definido implica una relación anafórica con un antecedente (el cual, en su primera aparición

²⁴ Un SN definido hace referencia a un objeto que es asumido como conocido por el oyente, mientras que un SN indefinido introduce un nuevo referente al discurso.

fue indefinido), esta puede darse ya sea por medio de la repetición (23a), hiponimia (23b) o sinonimia (23c).

- (23) a. *Una mujer* entró a la tienda...*la mujer* compró solamente un chocolate.
- b. Miró *un piano* con detenimiento...después de un rato decidió comprar *el instrumento*.
- c. *Un aroma* peculiar provino de la cocina...*el olor* desapareció tras unas horas.

Entonces, la aparición del determinante, ya sea definido o indefinido está relacionado con la novedad de la información presente en el discurso, aunque a veces también se relaciona a las propias inferencias de los hablantes respecto a lo que consideran conocido o desconocido por su interlocutor:

“[...] to refer to something not mentioned in the preceding discourse but whose existence is something that the speaker assumes is known to the hearer. This assumed knowledge may be based on general knowledge (as in *the sun*) or it may be based on inferences that the hearer can make in context (for example, inferring from mention of a house that the house has a door, thus making it possible to use a definite article in referring to the door of the house)” (Dryer, 2013).²⁵

De acuerdo con lo anterior, el artículo indefinido tendría como papel en el SD, introducir información no conocida al discurso, sin embargo, como observaron Martín y Muñoz (2020), cuando el artículo indefinido se combina con un cardinal, tiene también la propiedad de brindar una lectura indefinida.

Los autores denominaron a estas construcciones como *aproximadas indefinidas*.

- (24) a. Vinieron *unas* nueve personas
- b. Hay *unos* veinte libros en el estante

²⁵ [...] para referirse a algo que no se menciona en el discurso previo, pero cuya existencia es algo que el hablante supone es conocido por el oyente. Este supuesto conocimiento puede basarse en el conocimiento general (como en el sol) o puede basarse en inferencias que el oyente puede hacer en contexto (por ejemplo, inferir de la mención de una casa que la casa tiene una puerta, lo que hace posible usar un artículo definido para referirse a la puerta de la casa).

Como bien podemos observar, esta cualidad está restringida a los artículos indefinidos plurales, su uso con artículos definidos o adjetivos indefinidos como *algunos*, resulta en agramaticalidad o lecturas no aproximadas.

- (25) a. Trajimos *los* 20 kilos de papas
b. *Trajimos *algunos* 20 kilos de papas

La lectura que aporta unos/unas junto al cardinal parece ir más allá del rasgo [- definido]; esta observación hecha por Martín y Muñoz podría dar luz a nuestro objeto de estudio. En todo caso, el español es una lengua que posee determinantes definidos e indefinidos que permiten lecturas diferentes cuando se relacionan con el sustantivo. Uno de nuestros objetivos es observar cómo este rasgo de [definitud] se ve afectado cuando piezas léxicas del tipo *como* hacen aparición en la oración.

- (26) a. Compramos dos kilos de manzana
b. Compramos **unos** dos kilos de manzana
c. Compramos *como* **unos** dos kilos de manzana

En los ejemplos de (26) podemos observar que *como* y *unos* pueden convivir, la cuestión es determinar qué papel juegan cada uno en la interpretación del sintagma, ya que parece seguir interpretándose como aproximada, de esto daremos cuenta en nuestro análisis.

2.3.2 Cuantificadores

Hernanz y Brucart (2015) hacen una diferenciación entre expresiones *referenciales* y *cuantificativas*. La primera categoría hace alusión a aquellos determinantes que designan referentes que pueden ser o no reales y estar bien identificados o no, como en (27a):

- (27) a. **El** tocadiscos de mi vecino
b. **Algunos** obreros están haciendo demasiado ruido

El ejemplo en (27b) sirve además para hacer hincapié en otro atributo de los determinantes que es “no es cierto que todos los SSDD se refieran a individuos concretos o particulares” (p. 480), pues es verdad que “algunos” provee de una ambigüedad que puede abarcar a más o menos individuos, sin importar otras características relacionadas a los propios individuos.

Por su lado, las *expresiones cuantificativas o cuantificacionales*, deben estar encabezadas por un determinante *cuantificador*, ejemplos de este tipo se muestran en (28). Lo más importante de estos determinantes es que no hacen referencia a individuos particulares, más bien están “introduciendo generalizaciones sobre cantidades” (Hernanz y Brucart, 2015:480).

(28) a. **Cinco** años

b. **Todos** los libros

Como explica Sánchez López (1999: 1027):

(...) todos los elementos incluidos en la clase de los cuantificadores obedecen a un mecanismo interpretativo común, consistente en desencadenar la interpretación cuantitativa de los términos a los que modifican. Dicha interpretación consiste, a su vez, en que el elemento cuantificado, con independencia de su forma, denota una determinada cantidad de individuos o propiedades.

La autora hace hincapié en que los cuantificadores toman su referencia del tamaño de un conjunto o del número de objetos a los que refieren. A pesar de que a lo largo del tiempo se ha dado en incluir múltiples fenómenos dentro de la categoría de los cuantificadores, es importante señalar que, en general, los miembros de esta clase tienen incidencia no solo sobre el significado léxico de una palabra sino sobre otros argumentos de la oración.

Sánchez López define a la cuantificación como “un fenómeno de carácter sintáctico que consiste en desencadenar la interpretación cuantitativa de ciertos elementos. Será cuantificador todo elemento susceptible de desencadenar tal interpretación de ciertas piezas léxicas incluidas en su ámbito” (1999:1029).

La autora propone una división entre *cuantificadores focales o presuposicionales* y *cuantificadores propios*; mientras que los primeros expresan cuantificación de forma implícita, como “también” en la oración “María también llegó tarde”, los segundos lo hacen de manera explícita. A continuación, hacemos un desglose de los llamados cuantificadores propios, que será de los que estemos dando cuenta en nuestros casos de análisis:

- i. numerales (cardinales, ordinales, partitivos, multiplicativos, distributivos)
- ii. indefinidos (universales y no universales, como *muchos* o *todos*)
- iii. gradativos o escalares (hay comparativos: más, menos, tanto; y proporcionales: mucho, algo bastante).

En el apartado que sigue hablaremos de las relaciones que establecen los numerales con los sustantivos a los que determinan.

2.3.2.1 Variables, ligado y relaciones de ámbito/alcance

Ahora pasemos a hablar de las llamadas relaciones de ámbito y alcance, para ello plantearemos el siguiente ejemplo y seguiremos la propuesta de análisis de Hernanz y Brucart (2015):

- (29) **Todos** los alumnos de lingüística salieron del salón mientras que **cinco** de los de historia entraron.

Como podemos apreciar, hay dos cuantificadores en la oración (*todos* y *cinco*) y cada uno tiene alcance sobre diferentes sustantivos. Los autores nos recomiendan hacer una paráfrasis del significado de la oración, que en nuestro caso quedaría como sigue:

- (30) para todos los alumnos de lingüística (x), es el caso que (x) salieron del salón mientras que para cinco de los alumnos de historia (y) es el caso que (y) entraron.

Lo que es necesario observar es quién afecta a quién, es decir, hasta dónde termina el trabajo de un cuantificador y empieza el del otro, de ahí la pertinencia de asignar x a un conjunto, mientras que asignamos y a otro. x/y representan lo que se denomina “variables”, estas se utilizan solo en explicaciones metalingüísticas de los ejemplos que estamos estudiando y, por lo tanto “pertenerán a la REPRESENTACIÓN DEL SIGNIFICADO²⁶ de dichos ejemplos (Hernanz y Brucart, 2015:481). La importancia de trabajar con variables radica en observar la contribución que hacen los cuantificadores al significado de la oración en la que se encuentran.

²⁶ Las mayúsculas son de los autores originales.

El término **variable** se asocia con la idea de que necesitamos estos elementos para representar la «variación», es decir el número de apariciones, ocurrencias o situaciones alternativas que hay que considerar para determinar si lo que expresa el cuantificador es adecuado. Decimos que un cuantificador **liga** una variable cuando queremos expresar que está asociado a ella. [...] El ligado de una variable por un cuantificador nos dice (...) cuántos valores de dicha variable tendremos que considerar para determinar si una determinada oración es verdadera (págs. 481-482).

El dominio de ligado es limitado. La razón de que se utilicen dos variables en lugar de una es que cada cuantificador puede ligar solo a una variable y todas sus apariciones dentro del enunciado. Aquel espacio o dominio sintáctico en el que un cuantificador puede ligar una variable se le denomina *ámbito* o *alcance* y es así que nos referiremos a este procedimiento de ahora en más. Una variable solo puede ligarse si está dentro del alcance del cuantificador, esto explica por qué estos operadores pueden afectar a oraciones subordinadas a la oración a la que pertenecen, pero no a su propia oración (compramos todos los chocolates que estaban a la venta). Esta restricción de alcance extenso no se aplica a los cuantificadores negativos.

2.4 La negación

En general, se piensa que la negación consiste en anteponer al verbo el adverbio *no*, sin embargo, la negación es una operación mucho más compleja. Cristina Sánchez (1999) nos dice que “negar es expresar la falsedad, inexactitud, irrealidad o no realización de un hecho, concepto o proposición. El término ‘negación’ alude también al conjunto de procedimientos gramaticales utilizados para llevar a cabo un acto de negar” (p. 2563).

Sánchez también nos explica que, en el español existen palabras y sintagmas que tienen rasgos que los hacen incompatibles con la afirmación y, por tanto, solo pueden ser utilizados en oraciones negativas; a esta compatibilidad inherente que tienen ciertas palabras o sintagmas con la negación se le llama *polaridad negativa* (34a), mientras que a los términos que se someten a dicho efecto se les

denomina *términos de polaridad negativa* (34b) y su mayor característica es que sólo son negativos cuando esta característica es inducida por otra palabra negativa, como se muestra en (34).

- (34) a. Nosotros **jamás** comemos pasta
b. Carlos **todavía** *(no) ha llegado

“La polaridad es, en realidad, un fenómeno general de concordancia de rasgos léxicos sujeto a restricciones formales uniformes” (Sánchez, 1999:2563), es así que también existe la *polaridad positiva* y los *términos de polaridad positiva*.

Como podemos ver, existe una gran diferencia entre las palabras que tienen rasgos negativos por sí mismas (*nadie, jamás*) y aquellas que no, tal discrepancia es, nos dice Sánchez (1999) “la falta de una marca morfológica explícita de negación” (p. 2565). Importantes datos son también aquellos relacionados a la posición de la negación dentro de las oraciones; la autora nos menciona que las palabras negativas (*nada, nadie, ninguno, nunca*, etc.) pueden aparecer antes o después del verbo, sin embargo, al aparecer después, es necesaria la presencia del adverbio *no* o de alguna otra palabra negativa delante del verbo. Además, en caso de que haya más de una palabra negativa en la oración, solo una de ellas aparecerá antes del verbo, mientras que la(s) otra(s) irá(n) después. Recordemos que este tipo de piezas léxicas tienen la propiedad de convertir en negativa a cualquier oración en la que se inserten y, nos dice la autora, tienen una doble naturaleza:

“por una parte, manifiestan concordancia negativa, esto es, cuando están en el ámbito de la negación tienen la forma de palabras inherentemente negativas; por otra, tienen el significado de cuantificadores existenciales, y como tales, pueden ligar variables que denoten individuos, o instantes en el caso de los adverbios negativos” (p. 2569).

Como muestran los ejemplos en (35), cuando las palabras negativas anteceden al verbo, es posible elidir al adverbio *no*, pues las oraciones seguirán siendo negativas. La posición de estas palabras dependerá del carácter informativo que se le quiera dar, pues en general su posición esperada sería la posverbal, en construcciones del tipo (35 c-d), se ha dado una focalización, fenómeno que ya mencionamos en el apartado sobre la periferia izquierda.

- (35) a. No ha venido nadie a la reunión
 *Ha venido nadie a la reunión
- b. Juan no dice nunca la verdad
 *Juan dice nunca la verdad
- c. Nadie ha venido a la reunión
 *Ha venido nadie a la reunión
- d. Nunca dice Juan la verdad
 *Dice nunca Juan la verdad

La negación se expresa a través del SNeg, en cuyo núcleo se localiza alguna partícula de polaridad negativa. Como ya hemos mencionado, la anteposición de *no* al verbo no es la única manera de negar, pero sí es un caso que brinda datos que apoyan la existencia del núcleo de negación. Mientras que otros adverbios pueden ocupar diversas posiciones respecto al verbo, *no* siempre debe aparecer antes del verbo. Incluso en ejemplos como los de (35), los términos negativos deben aparecer antes del verbo y si aparecen después, el *no* debe insertarse antes del verbo para legitimar la negación. Es así que la negación en español se encuentra siempre por encima del SN. A partir de estas aseveraciones podemos hacernos una idea del lugar que ocupa *como/como que* en relación a la negación y por tanto respecto al verbo. Los ejemplos en (36) muestran el comportamiento de *no* en nuestros casos de estudio:

- (36) a. **No** compramos como 2 kilos de manzana
- b. (Parece) Como que **no** va a llover
- c. **No** (parece) como que va a llover

En el caso de los SSNN (36a), el único lugar posible para la negación es antes del verbo y, por tanto, antes de *como*; la opción de (36b), concerniente al caso del SV, es posible pero no con la lectura

deseada pues lo que se niega no es la creencia de que lloverá. Por último, en (36c) que sí provee la lectura deseada, *no* ocupa también una posición preverbal.

Entonces, en términos generales, la negación siempre debe encontrarse por encima de *como* en la distribución sintáctica propuesta, es decir, por encima del verbo y esa posición no sería otra que una localizada en la periferia izquierda.

2.5 Modalidad

En este apartado nos dedicaremos a una descripción más amplia de la categoría modal, abordaremos de manera especial a la llamada *modalidad epistémica* y su relación con los sintagmas que analizaremos en el § capítulo IV.

En términos generales, el modo o la modalidad es la categoría encargada de cotejar los datos relacionados a la posición de los hablantes en relación con la oración “bien con respecto a la verdad del contenido de la proposición que formulan, bien con respecto a la actitud de los participantes en el acto de la enunciación” (Riduejo, 1999: 3211). Sin embargo, cabe hacer una distinción entre la modalidad y el modo verbal. El modo es una categoría verbal que se expresa a través de diversas clases flexivas, cada una de las cuales responde a determinado tipo de modalidad, de esta distinción nace la división entre modo subjuntivo, modo indicativo y modo imperativo, que al menos en términos generales no son de vital importancia para nuestro estudio. De la modalidad trataremos a lo largo de todo este apartado.

El estudio de la modalidad en la lógica tiene un camino mucho más largo del que tiene en la lingüística. Los lógicos escolásticos ya hablaban de enunciados con modalidad y ya a mediados del siglo XX, Von Wright (1951) propuso una división de categorías modales (Riduejo, 1999: 3212):

- i. Modalidades aléticas: necesario, posible, contingente e imposible.
- ii. Modalidades epistémicas: lo sabido como cierto, indeciso, lo sabido como falso.
- iii. Modalidades deónticas: obligatorio, permitido y prohibido.

iv. Modalidades existenciales: conceptos de universal, existente y nulo.

En la lingüística, se creía que la modalidad pertenecía solo al dominio semántico, pero autores como Charles Bally (1942) plantearon la necesidad de que hubiese un componente explícito que albergara los rasgos de modalidad de la oración. En este sentido, la lingüística dividió la oración, al igual que los escolásticos, en *dictum* y *modus*; el primero es definido por Ridruejo (1999) como “el correlato del proceso que constituye la representación” y el segundo como “la expresión de la modalidad, correlativa a la operación de formulación del dictum por parte del sujeto hablante” (p. 3213).

Bally (1942) incluye en el modus a cualquier indicador de modalidad dentro de la oración, como “creo” en la oración “creo que va a llover”. En estas construcciones en las que hay un componente léxico se aprecia lo que Ridruejo (1999) denomina *modalidad explícita*.

Siguiendo a Jakobson (1963), la tradición lingüística francesa hizo una división entre *modalidad de la enunciación* (modalidad intersubjetiva) y *modalidad del enunciado* (modalidad subjetiva). En la primera intervienen factores externos a la oración, es decir, cuestiones como el contexto o la relación entre el hablante y el oyente; en esta modalidad se encuentran el mandato, la interrogación, la admiración, entre otras. La segunda, es decir, la modalidad del enunciado (también llamada lógica o enunciativa), atañe directamente a la estructura del enunciado y da cuenta de la posición en que el hablante sitúa la oración respecto a la verdad, en esta modalidad entran la incertidumbre, la posibilidad, entre otras.

Sin embargo, esta división presenta diversas problemáticas, la principal es que existen categorías modales en el español que implican tanto a la modalidad del enunciado como a la de la enunciación, es por ello que nosotros optaremos por otra clasificación, aquella que separa a la modalidad en deóntica y epistémica.

La **modalidad epistémica** se define como “la expresión del grado de compromiso que el hablante asume con respecto a la verdad de la proposición contenida en el enunciado” (Ridruejo, 1999:3214). Esta modalidad implica el conocimiento o la creencia del hablante, en ella podemos incluir a nuestro objeto de estudio; oraciones del tipo “como que me voy a enfermar” se equipararían

con “creo que me voy a enfermar” o “parece que me voy a enfermar” ya que implican duda por parte del hablante con respecto al contenido de la oración. La modalidad epistémica hace uso de piezas como adverbios (completamente, más o menos), adjetivos (posible, supuesto, presunto) y verbos modales (deber, soler, querer, poder).

- (31) a. **Parece** que va a llover.
b. Cristián **debe** conocer la contraseña.

Por su lado, la **modalidad deóntica** califica “las condiciones en que se establece la verdad del predicado, que tampoco es simplemente aseverado o factual; [...] supone una formulación de estas condiciones como pertenecientes a un sistema normativo en el que actúa bien el agente de la proposición, o bien directamente el hablante” (Lyons en Ridruejo, 1999:3214). La modalidad deóntica se expresa a través de recursos como la entonación, el orden sintáctico y la variación del modo verbal.

- (32) a. Entra rápido, se hace tarde.
d. Ojalá no llueva hoy.

En nuestro análisis tomaremos en cuenta a la modalidad epistémica, ya que la pieza léxica *como* parece tener una capacidad de modalizar las proposiciones sobre las que tiene alcance; como ya dijimos, las cuestiones relacionadas al modo se localizan en la periferia izquierda del árbol, lugar en el que, de manera tentativa, localizaríamos a *como*.

2.6 Aproximativos

En los últimos años del siglo XX muchos autores hicieron estudios en estructuras aproximativas, ya sea desde el punto de vista de la semántica, la pragmática y, en menor medida, de la sintaxis, algunos de ellos nos servirán para sustentar nuestra propuesta de análisis.

Bosque (1989) realizó una comparación entre el adjetivo y el adverbio, apuntando la existencia de adjetivos cuyo trabajo es modificar SSNN cuantificados, en este grupo enumera a *justo*, *escaso* y *exacto*. De acuerdo con el autor, estos adjetivos no modifican la intención de los nominales a los que determinan, sino su extensión, es decir que otorgan cierta gradación a los componentes

modificados. Así, en “un día *escaso*”, podemos decir que no se habla de un día, sino de algo distinto, ya sea más que un día o menos que un día; esta lectura es posible si y solo si la interpretación del SN en cuestión es cuantificacional. Considero que puede afirmarse lo mismo con nuestro caso de estudio, pues *como* puede ser interpretado como modificador de SSNN cuya interpretación sea cuantificacional; así en los ejemplos de (37) podemos notar que los sustantivos cuantificados pierden su exactitud.

(37) a. Compré *como cinco* kilos de jitomate

b. Vino hace *como tres* días

Los adjetivos en este grupo, como ya dijimos, tienen la propiedad de solo modificar sintagmas cuantificados y presentan una cercanía con lo que el mismo Bosque denomina *adverbios de aproximación y precisión*, en los que se encuentran *casi, apenas, exactamente, escasamente*, etc.

Ambos, adverbios de aproximación y adjetivos comparten una propiedad semántica “son elementos «acotadores», en el sentido de que las entidades sobre las que inciden pierden su capacidad denotadora para adquirir la que obtienen del lugar que se les asigna en ciertas escalas” (Bosque, 1989:144).

Bolinger (1972) estudió algunos elementos restrictivos en el inglés como *practically, almost, nearly*, etc., el autor refiere que dichos elementos sirven para intensificar un punto más bajo de una escala refiriéndose así a uno mayor, dichas escalas en nuestro estudio serían más bien semánticas.

García Medall (1993) propone una clasificación de los elementos aproximativos, misma que presentamos a continuación:

i. Aproximativos defectivos

- Inferentes (en la modalidad afirmativa/negativa): *casi/escaso-a/escasamente/ prácticamente*.
- Inferentes (solo de la modalidad afirmativa): *virtualmente*.

ii. Aproximativos excesivos

- Inferentes (solo de la modalidad afirmativa): *apenas*.
- Inferentes (de ambas modalidades): *recién/recientemente*.

- iii. Aproximativos neutros (no inferentes de modalidad): sobre/cerca de/como/unos/ más o menos/aproximadamente.

Esta clasificación se refiere al tipo de modificación que aportan al elemento que acompañan. Establezcamos una escala donde es posible aumentar o disminuir el valor del elemento cuantificado de las oraciones con aproximativos; las oraciones en (38) se agrupan de menos a más, siendo “dos kilos” el punto de referencia.

- (38) a. Compré *casi* **dos** kilos de jitomate
b. Compré *como* **dos** kilos de jitomate
c. Compré **dos** kilos de jitomate
d. Compré **dos** y *pico* kilos de jitomate

Los aproximativos defectivos, como *casi*, señalan un valor inferior en la escala; por ello, (38a) implica que se compraron menos de dos kilos de jitomate, sin importar el margen por el que haya sido. Mientras tanto, los aproximativos excesivos aluden a un valor superior en la escala, así (38d) muestra que se compraron más de dos kilos de jitomate. Los aproximativos neutros, donde localizamos nuestro objeto de estudio, pueden aludir a un valor menor o mayor en la escala; en (38b) es imposible saber si se compraron más o menos de dos kilos de jitomate, pero sí sabemos que no fueron dos kilos exactos, de hecho, el sintagma que contiene a *como* podría ocupar también una posición por encima de (38c).

A manera de cierre en este apartado, presentamos la propuesta de análisis de Martín y Muñoz (2020), quienes estudiaron la cualidad aproximativa que tiene el determinante indefinido en español. Nosotros haremos también una propuesta al respecto en casos donde coexisten el *como* y el determinante indefinido. Los autores observaron que en oraciones como las de (39), el determinante indefinido no solo aporta un rasgo de [-definido], sino uno de [inexactitud], pero esta cualidad solo se presenta en casos donde el determinante convive con un cardinal.

- (39) a. Compré *unos* **cinco** kilos de harina

b. Vinieron *unas veinte* personas

Las oraciones en (39) pertenecen a un tipo de construcciones que los autores llamaron *aproximativo-indefinidas*. Como observaron, este tipo de oraciones están restringidas al determinante indefinido en forma plural y su dominio abarca la interpretación del numeral, de modo que no funcionan como un núcleo que seleccione al SN como su complemento. La propuesta general es que la morfología plural en el indefinido es la manifestación de un rasgo de aproximación que debe concordar sintácticamente con el numeral cardinal y que, por medio de un proceso de afijación, se adhiere al indefinido (Martín y Muñoz, 2020:4).

Martín y Muñoz parten de construcciones del tipo “miles de personas” o “cientos de animales”, en las que, debido a una operación llamada “aproximación” (*Figura 15*), se toma al numeral en su forma original (mil/ciento) y se le agrega un rasgo de aproximación; esta operación tiene como efecto la aparición de la morfología plural en el numeral.



Figura 16. (Martín y Muñoz, 2020) Operación “aproximación”

Teniendo en cuenta estos casos, los autores proponen que lo mismo ocurre con las construcciones aproximativo-indefinidas. Como podemos observar en la *figura 16*, el cardinal no puede alojar la marca morfológica del plural, pues hacerlo resultaría en agramaticalidad.

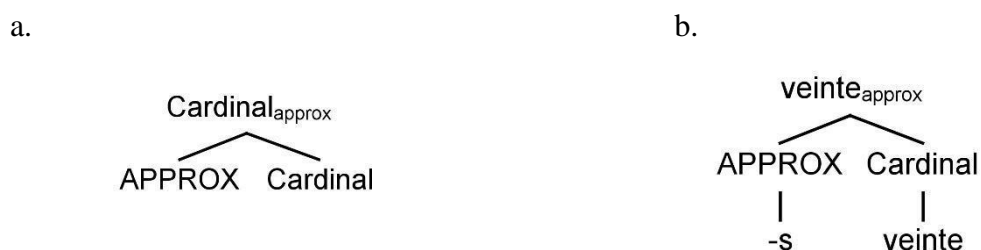


Figura 17. (Martín y Muñoz, 2020) Estructuras aproximativo-indefinidas

- (40) a. Compramos **veinte** rosas
 b. Compramos *unas veinte* rosas
 c. *Compramos **veintes** rosas

Los ejemplos en (40) demuestran que la marca del plural pasa a formar parte de la morfología del determinante indefinido; de acuerdo con los autores, el determinante se introduce justamente para albergar el afijo del plural. Este análisis explicaría por qué el determinante parece tener la carga de [-definido] y por qué dicha interpretación se ve cortada cuando se introduce algún elemento entre el determinante y el numeral (Unas bonitas veinte personas).

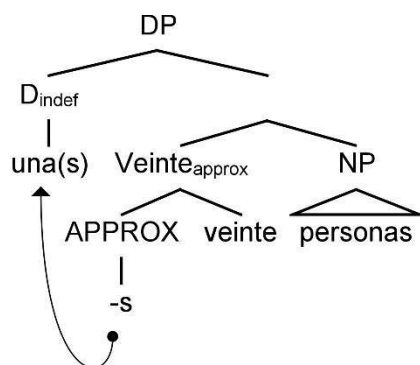


Figura 18. (Martín y Muñoz, 2020) Análisis del determinante indefinido.

Este análisis plantea algunas preguntas referentes a nuestro objeto de estudio, la primera se refiere a la confluencia del indefinido con la pieza léxica *como* en el SN. Si el análisis de Martín y Muñoz (2020) está en lo cierto, habría que preguntarse si, en oraciones como la de (41) es el indefinido o el adverbio el que carga con el rasgo de aproximación.

- (41) a. Compré *como unos* diez kilos de harina
 b. Compré *como* diez kilos de harina

No solo eso, sino que, en caso de que sea *como* quien carga con el rasgo, tendría que replantearse el papel del indefinido en la oración, además de replantear este análisis propuesto por ambos autores.

Lo anterior deberá cotejarse con la propuesta de Abney (1983) sobre el paralelismo entre la estructura del SN y el SV. A esto llegaremos en nuestro apartado de análisis.

Resumen

Hasta aquí hemos expuesto los fundamentos teóricos que darán sustento a nuestro análisis. En primer lugar, hablamos de los principios de Gramática Generativa, mismos que se han mantenido hasta la teoría actual; pasamos por el Programa Minimalista, sus principales objetivos y características, hablamos de la teoría X', con la cual daremos estructura a nuestra propuesta de distribución sintáctica.

Abordamos los principales componentes de la periferia izquierda: al Sintagma complementante, Fuerza y Finitud, lugares donde podríamos ubicar a *como/como que*. Revisamos la estructura del sintagma determinante, especialmente la propuesta de Abney (1983) sobre el paralelismo entre la estructura de la oración y el SN. Tratamos sobre los cuantificadores, su ámbito y alcance, lo cual nos será de utilidad para analizar nuestros ejemplos en el SN, en los cuales es obligatoria la presencia de un numeral cardinal.

Hablamos del sintagma de clase, lugar donde se codifica el género en español y que según la propuesta de González (2020) también albergaría rasgos de clase [medida]. Expusimos las propuestas de clasificación de autores como Bosque y García Medall y situamos a *como* en los llamados aproximativos neutros. Estudiamos la negación y el lugar que ocupa en la oración en español con la finalidad de obtener datos sobre la posición de *como* en nuestras secuencias de estudio.

Finalmente revisamos un poco sobre la modalidad en el español, dividida en escalar y epistémica, de acuerdo con nuestras secuencias, *como* podría funcionar como una especie de operador epistémico en los casos de SSVV. Una vez abordada la generalidad de nuestra teoría, daremos paso a nuestra propuesta de análisis.

CAPÍTULO III

Análisis

El presente capítulo está enfocado al análisis de nuestro objeto de estudio. Estará dividido en dos secciones principales, la primera dedicada a una breve exposición de nuestro método de trabajo. La segunda parte está dividida, a su vez, en dos secciones, la primera dedicada a los casos del Sintagma Nominal donde se utiliza *como* (siempre con nominales cuantificados) y la segunda a los casos del Sintagma Verbal en los que se utiliza la secuencia *como que*. Además, dedicaremos un apartado al análisis de secuencias puente que pueden ayudarnos a formular conclusiones con respecto a la función de las piezas léxicas que estamos estudiando.

4.1 Método de trabajo

La importancia de los estudios específicos dentro del marco de la Gramática Generativa consiste en la posibilidad de aplicar los resultados obtenidos a un ámbito mayor, es decir, en la idea de que pueden hacerse generalizaciones a partir de principios particulares de cada lengua.

Los datos utilizados para el análisis sintáctico pueden obtenerse de diferentes fuentes: en corpus ya existentes, por medio de observación directa de los hablantes (grabaciones o video también) o aplicando instrumentos específicamente diseñados para obtener cierto tipo de respuestas ante algún estímulo. En nuestro caso, el planteamiento de nuestro objeto de estudio provino de la observación directa; dado que nuestra observación mostró que el caso que aquí estudiamos tiene un uso bastante extendido, procedimos a elaborar una serie de ejemplos que nos ayudaran a distinguir las características principales de las estructuras que analizamos: convivencia con otras piezas léxicas similares, posibles interpretaciones no aproximativas, reordenaciones posibles, etc.

En una determinada fase del estudio en la que, con una amplia cantidad de ejemplos planteados, necesitábamos asegurarnos de que muchos de ellos fueran en realidad posibles (a nosotros nos parecían aceptables) y que los hablantes los aceptaban bajo la misma interpretación que nosotros,

decidimos elaborar un instrumento para someter nuestros ejemplos al juicio de aceptabilidad de los hablantes, mismo que puede ser consultado en el *Anexo 1*.

Ahora bien, los resultados obtenidos solo se utilizaron para dar respuesta a algunos de nuestros cuestionamientos en relación a la interpretación de las estructuras que planteamos y, al no ser parte sustancial de este trabajo, no daremos cuenta de un análisis pormenorizado de los mismos en este espacio, sin embargo, pueden ser consultados en el *Anexo 2*.

Una vez seleccionadas las secuencias a estudiar, las separamos en tres grupos: casos en SSNN, casos en SSVV y casos puente, esta es la misma división que puede observarse en nuestra propuesta de análisis a continuación.

4.2 Como en Sintagmas Nominales

El uso de *como* del que daremos cuenta en este apartado está relacionado al Sintagma Nominal. Ya hemos expuesto a lo largo de los dos primeros capítulos que las secuencias que utilizan *como* dentro del SN requieren de la presencia de un cuantificador como se muestra en (42).

- (42) a. Compré *como* **2** kilos de azúcar
b. Hay *como* **10** gatos en el parque
c. Pasaron *como* **tres** años desde que lo conocí
d. *Compré **como** kilo de naranja

Los ejemplos muestran que, en general, la estructura requiere de *como*, de un sustantivo cuantificado y un sintagma de medida (kilo, año, metro). En la mayoría de los casos, la cuantificación debe venir dada por un numeral cardinal mayor o igual a uno (≥ 1), sin embargo, existen ocasiones en las que se agregan formas del tipo *docena* o *millar*, que en sí mismos implican una cantidad mayor a uno y que también aceptan la presencia de *como* (43). En este tipo de construcciones es necesaria la presencia del determinante indefinido.

- (43) a. Compré *como* **una docena** de rosas
b. Invité *como* **un millar** de personas

Tomando en cuenta los ejemplos anteriores podemos decir que *como* es un operador escalar, que incide directamente en el cuantificador, es decir que su dominio afecta directamente al alcance del numeral:

- (44) [FV [V compré] [FAprox [Aprox como] [FCu [Cu [Cu [20]] [Aprox [-S]]] [FMed [Med kilos] [FP [P de] [FN azúcar]]]]

El cuantificador en sí mismo debe ser un numeral, pues este *como* no es compatible con el cuantificador universal (45c) y tampoco con otros tipos de cuantificadores como los gradativos (45b), así se muestra en los siguientes ejemplos:

- (45) a. Había *como* **50** personas
b. ?Había *como* **muchas** personas
c. ?Llegaron *como* **todas** las personas

Si bien (45b) es aceptable, no parece tener la misma interpretación que los demás ejemplos que presentamos, es decir, no existe un punto “muchos” en una escala a partir del cual podamos hacer movimientos hacia los extremos. Esto se debe a que “muchos” en sí mismo no está determinado. En el caso de (45c), la lectura es comparativa, no aproximativa (Llegaron *como* **todas** las personas, sin avisar).

Ahora bien, como ya he mencionado existen otros determinantes que pueden convivir con el *como* dentro de expresiones cuantificadas, tal es el caso del determinante indefinido:

- (45) a. Compré [*como* **unos** 10 kilos de jitomate]
b. ?Compré **los** [*como* 10 kilos de jitomate]

Si bien (45a) es una secuencia más aceptada, (45b) parece también ser posible con una lectura similar a “había cerca de 10 kilos de jitomate y yo los compré”, es decir, se debe tomar al sintagma cuantificado como un todo y no como varias unidades. Esta última lectura puede ser conflictiva debido a que *como* aporta un rasgo de [incertidumbre], que es incompatible con el determinante definido (comieron **los** *como* dos panes que compré).

4.2.1 Una propuesta de análisis

Una vez expuesto el caso general de *como* en el Sintagma Nominal, podemos hacer algunas aproximaciones a un análisis. En primer lugar, hablaremos de Krifka (2009) y su propuesta sobre la granularidad. Como ya dijimos, el autor propone que cada numeral tiene dos interpretaciones, una vaga y una no vaga; de este modo, una cifra como 200 puede leerse de manera exacta (exactamente 200 personas), pero también aproximada (198 personas).

Nosotros hemos asumido que, si así fuera, casos como el que estamos analizando serían menos comunes y aceptados, puesto que la presencia de *como* implica un esfuerzo mayor al contener más material sintáctico, pero parece que eso no ocurre y las oraciones aproximativas con *como* suelen ser bastante más aceptadas. Sin embargo, la granularidad puede ayudarnos a explicar algunas cuestiones sobre la interpretación de los sustantivos cuantificados.

La figura 17 muestra una escala en la que 200 funciona como valor destacado, de un lado (+) el valor aumenta, mientras que del otro (-) disminuye. Del lado negativo de la escala encontraríamos a los aproximativos defectivos (*casi*) y, en el lado positivo a los excesivos (*y pico*). La escala está dividida en partes iguales, mostrando la granularidad de 200, de modo que la presencia de uno de estos aproximativos afectará la interpretación del numeral de acuerdo a la granularidad permitida por el mismo. Entonces, una oración del tipo “Llegaron casi 200 personas” podría permitir una variación de unas 20 personas con respecto a 200, pero siempre del lado negativo; mientras tanto “llegaron 200 personas y pico” podría permitir la misma variación de 20 personas, pero del lado positivo de la escala.

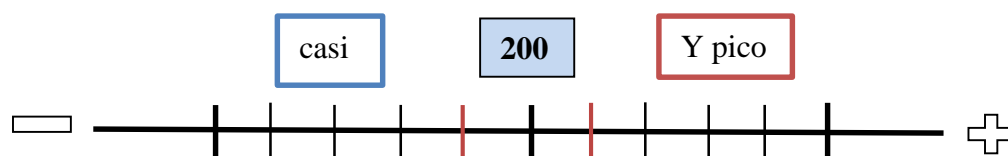


Figura 19. Granularidad de 200.

Retomando nuestro caso de análisis, García-Medall (1993) clasificó a *como* dentro de los aproximativos neutros, es decir, que su papel no es hacer que el numeral se interprete como mayor en una escala, tampoco menor, sino ambas. En tal caso, una oración del tipo “llegaron como 200 personas” permite una interpretación en la que llegaron más de 200 personas o menos de 200 personas.

En cuanto a las estructuras que pueden convivir con el *como*, pondremos especial atención en el determinante indefinido, en tanto nos ha brindado herramientas importantes para el planteamiento de nuestra propuesta de análisis. En nuestro marco teórico (ver § 2.3.1.1) ya dimos cuenta del estudio de Pozas Loyo (2010) sobre el determinante indefinido. De acuerdo con la autora, el papel del determinante en oraciones como (46a) es el de operador y aporta un rasgo de [no determinación]. Aceptemos que este es el caso, pero observemos las oraciones en (46).

- (46) a. Compré *unos* 5 kilos de manzana
- b. Compré *como* 5 kilos de manzana

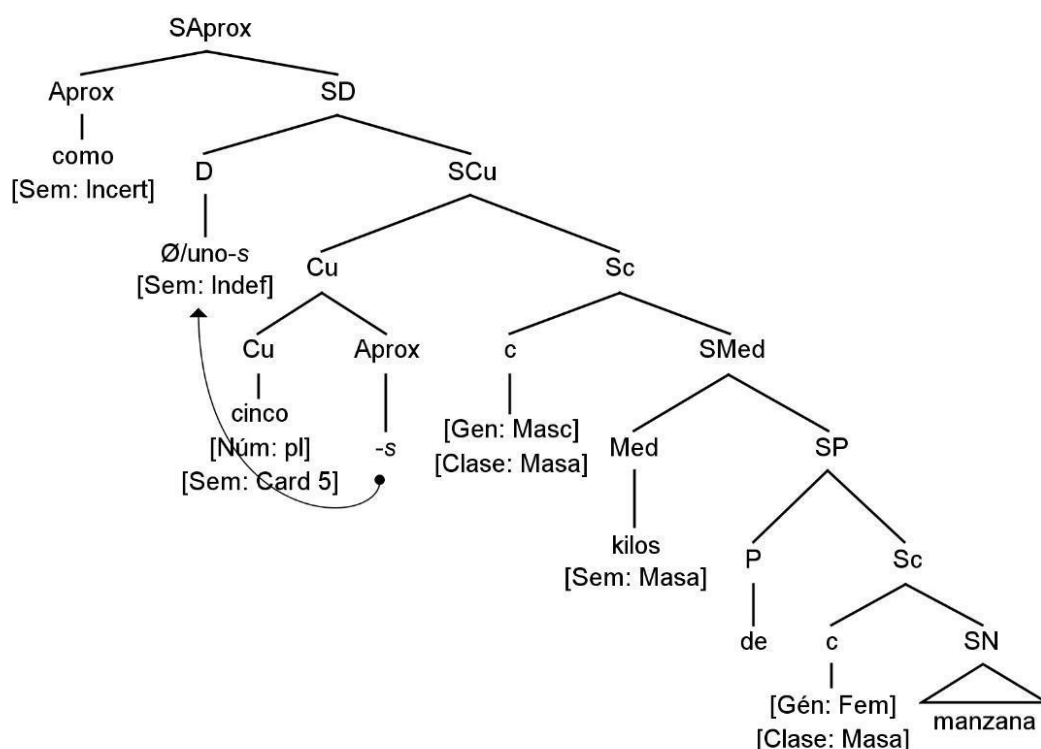
La pregunta que surge a partir del planteamiento de (46) es si ambas oraciones tienen el mismo significado o no; parece que la respuesta es sí y ésta es la misma postura de Martín y Muñoz (2020). (46a) formula además una pregunta interesante: ¿son los enunciados donde *como* aparece junto al artículo indefinido diferentes de aquellos en los que no aparece? En sí mismo, como expone Pozas Loyo (2010), el artículo indefinido ya ofrece una lectura no definida en la que no se compran 5 kilos de manzana, sino algo similar y ésta es la misma lectura que se obtiene al prescindir de “unos”.

La existencia de (46a) nos obliga a pensar que son diferentes, al menos en el sentido estructural. ¿Cuál sería entonces la posición que ocupa cada uno dentro de la derivación? Observemos primero que en (47a) el dominio de *como* incluye al determinante indefinido, mientras que nuestros ejemplos sometidos al juicio de aceptabilidad de los hablantes demostraron que la posibilidad de invertir su orden no parece posible en caso de que se desee conservar la misma interpretación (47b):

- (47) a. Compré *como* [**unos** 20 kilos de naranjas]
- b. Compré **unos** [*como* 20 kilos de naranja]

Desde nuestro punto de vista, la interpretación que obtenemos de (47a) es una en la que un sujeto fue a comprar, pidió 20 kilos de naranjas y obtuvo algo parecido, pero no exactamente 20 kilos. Mientras tanto, (47b) ofrece una interpretación en la que había (digamos) una bolsa o un costal con algo parecido a 20 kilos de naranja y el sujeto compró esa bolsa como una unidad. Si bien, parece que estamos hablando de lo mismo, la diferencia radica en un rasgo de $[\pm\text{definido}]$ aportada por el determinante.

El problema viene cuando ambos, *como* y el determinante indefinido, aparecen en una misma oración. En estos casos, ¿qué papel tiene cada uno? Partiendo de la propuesta de Martín y Muñoz (2020), elaboramos una primera propuesta en la que el determinante indefinido se encarga de alojar un rasgo de [aproximación].

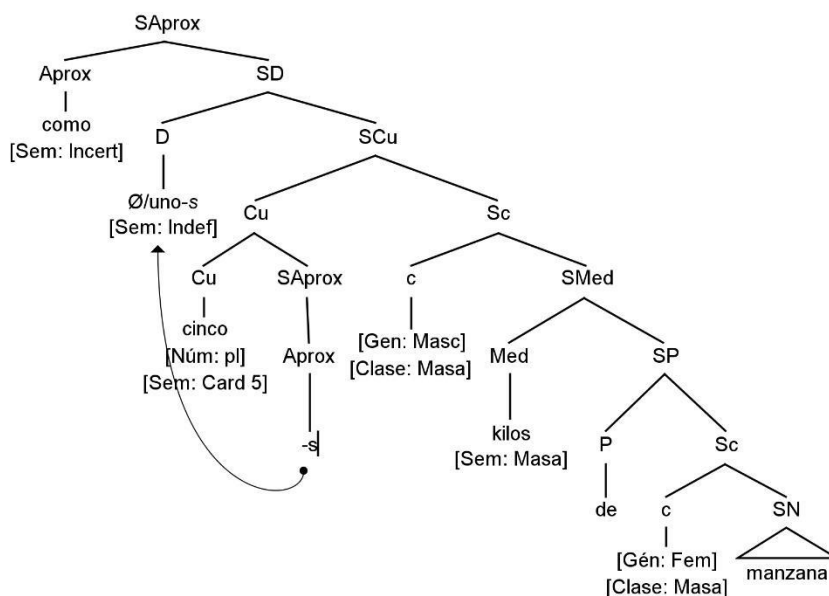


(48) Como (unos) 5 kilos de manzana.

Como podemos observar en (48), *como* se aloja por arriba del SD en el cual situamos al determinante indefinido y su semántica aporta un rasgo de [incertidumbre], esto explica a su vez, la naturaleza del

modo epistémico. Ahora bien, de acuerdo con la propuesta de Martín y Muñoz, dado que los cardinales son incapaces de alojar la morfología plural, el morfema requiere de un recurso al cual adherirse, en este caso el determinante indefinido. Así, en el complemento de SCu tenemos el morfema plural (-s), que solo se haría presente cuando el determinante indefinido haga su aparición, aportando además un rasgo de [no definido]. El especificador de SCu, es decir, el determinante, puede ser nulo y en ese caso, la morfología no sería necesaria, aun así, seguiría aportando el rasgo [no definido].

Este análisis toma en cuenta también a las construcciones partitivas. Como podemos observar, el tipo de construcciones que estamos analizando solo tienen lugar con medidas cuantificables, por ejemplo: años, kilos, gramos, metros, personas, etc. El sintagma de clase es el que carga con el rasgo de género del SN, además de alojar el tipo de medida y, más arriba en el árbol, otro rasgo de clase debe brindar género a la medida; así, kilos es masculino como lo indica su rasgo de clase [masa], al igual que manzanas es femenino [masa]. Lo mismo ocurre en el análisis a continuación:



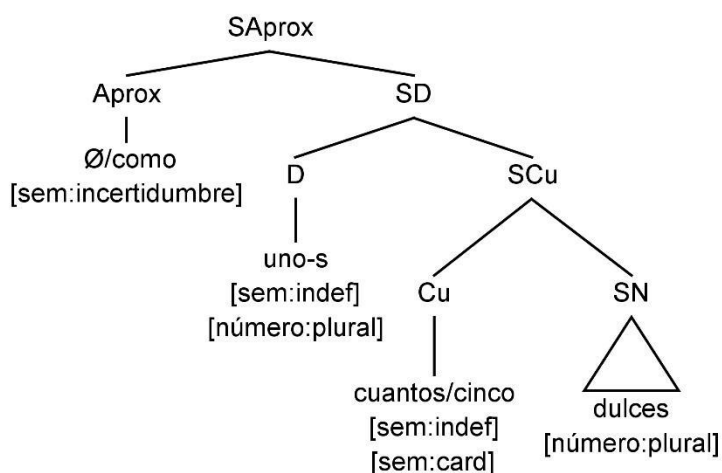
(49) Como 5 años

En un principio este análisis parece satisfactorio, pero nos enfrentamos a diversas problemáticas si decidimos aceptarlo. En primera instancia, se requieren dos nodos Aprox, el primero

para alojar la marca del plural y el segundo para alojar al *como*. En segundo lugar, a pesar de que el cardinal no puede alojar la morfología plural, el determinante coincide con el número del sustantivo al que define.

- (50) a. Pasaron *como unos* 5 años
 b. Pasaron como **unos** cuantos años
 c. Pasaron **unos** cuantos años

Tomando en cuenta esto último, el complemento de Cu no es necesario. Así, proponemos un nuevo análisis en el que daremos ya por sentada la existencia de los nodos de clase.



(51) *Como unos* 5 dulces.

Este análisis nos permite un análisis más simple, además de permitirnos conservar el paralelismo entre la oración y el SN propuesto por Abney (1989). Aquí el rasgo plural del determinante indefinido viene del rasgo de número del sustantivo que se encuentra bajo su alcance, aunque el cardinal no lo manifieste.

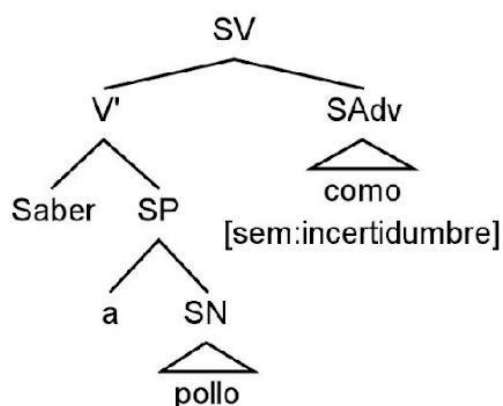
Mientras tanto, el Aproximativo se alojaría por encima del determinante que ostenta un rasgo semántico de [-definido], el cual no comparte con el *como*, que en cambio aloja un rasgo de [incertidumbre]. La posición del nodo Aprox, al igual que ocurría en nuestro primer análisis, justifica la modalidad epistémica de los enunciados con *como*, pues los vuelve inciertos.

4.3 Casos puente: verbo de percepción + *como*

Sabemos que *como* posee un valor de aproximativo, pero esta función solo se hace patente en los casos de nominales cuantificados. En algún momento de nuestro análisis nos planteamos la idea de que el valor de *como* estudiado en este trabajo provenía de su función en las comparativas de igualdad; esto se debe a que nos dimos cuenta de que existen casos en los límites del SN y el SV, específicamente del tipo [verbo de percepción + *como* a].

- (52) a. Sabe *como* a pollo
b. Huele *como* a lavanda

Un análisis para este tipo de estructuras sería como sigue:



(53) Sabe *como* a pollo.

El ejemplo en (53) muestra un análisis que se aleja de cierto modo de los casos en sintagmas nominales, pues incluye a *como* en el núcleo del sintagma adverbial; aun así, el rasgo semántico que aporta sigue siendo uno de [incertidumbre].

Lo interesante de estos casos es que solo tienen esta lectura con los verbos saber (a) y oler (a). Las oraciones en (54) son diferentes al eliminar el *como*, de hecho, su modalidad deja de ser epistémica y pasan a ser simples descripciones.

- (54) a. Sabe a pollo
b. Huele a lavanda

Se planteó también que estas secuencias eran posibles con cualquier verbo que implique percepción sensorial, pero esto no es correcto. Existen, de hecho, secuencias comparativas que tienen una lectura muy diferente cuando se incluye la percepción (aunque no implícita) del hablante, por ejemplo:

(55) Salta *como* canguro

¿Qué es lo que ocurre en (55)? En primer lugar, el hablante hace una comparación entre la forma de saltar de un sujeto y un integrante del reino animal llamado canguro. La lectura es equiparable a “salta de la forma en que lo hace un canguro”, aquí no existe una lectura de duda; además podemos asumir que el hablante ha tenido conocimiento visual de la forma en que salta un canguro y como tal puede realizar la aseveración. En (56) hay un ejemplo aún más claro del verbo de percepción *ver*.

(56) Se ve *como* un cisne.

Una vez más, se puede inferir que el hablante ha visto un cisne y encuentra ciertas características de este ser en un sujeto x. Sin embargo, la lectura sigue sin proporcionar ambigüedad de manera tan clara como ocurre en nuestros casos estudiados en SN.

Las construcciones del tipo [saber/oler *como* a] parecen mostrar un caso de transición de una comparativa de igualdad a una forma aproximada. Los casos en sintagmas verbales muestran características tanto de las comparativas como de las estructuras puente al mostrar ambigüedad y modalidad epistémica, también al presentarse siempre en primera persona y requerir del juicio del hablante, esto se presentará a continuación.

4.4 *Como que* en el Sintagma Verbal

Una vez visto el caso del SN y los casos puente, revisaremos el caso del SV. Al iniciar este apartado de análisis trabajaremos bajo el supuesto de que el efecto provocado por *como/como que*, tiene su origen en las comparativas de igualdad (los casos puente abogan por esta idea) y, hasta ahora, con los análisis de Abney (1983) y Martín y Muñoz (2020), hemos abogado por una hipótesis en la que la estructura de los SN y SV es paralela. Así, el papel de *como* en los casos de SSNN debería darnos una pista del lugar que ocupa *como que* en la estructura de los SSVV.

Antes de llegar a nuestra propuesta, observaremos algunas generalidades de este caso específico. En primer lugar, las oraciones en las que se sitúa *como que*, tienen siempre modalidad epistémica y expresan incertidumbre respecto a la proposición expresada, esto podemos observarlo en los ejemplos en (57).

(57) a. *Como que* me voy a enfermar

b. *Como que* va a llover

Esta incertidumbre viene de la percepción del hablante, de hecho, *como que* no puede utilizarse en oraciones que no involucren la percepción directa de los sentidos del hablante. (57a) viene de la percepción que el hablante tiene de su propio cuerpo y podemos asumir que ha notado ciertas señales que lo hacen pensar en la posibilidad de enfermarse en un futuro cercano. Lo mismo ocurre en (57b), pues el hablante ha notado ciertas señales (sea nubes o viento frío) que lo hacen pensar que lloverá, sin embargo, decide atenuar su nivel de compromiso respecto a la oración y usa *como que* para dar cuenta de que no está completamente seguro de que llueva.

Pareciera que las oraciones encabezadas por *como que* implican una especie de subordinación y que la oración que las subordina incluye verbos del tipo creer o parecer. Este tipo de oraciones se esperarían como respuesta a preguntas como “¿qué pasa?”, pero también suenan naturales por sí mismas, enunciadas al inicio de un discurso (58).

(58) — *Como que* va a llover.

— Debí traer paraguas.

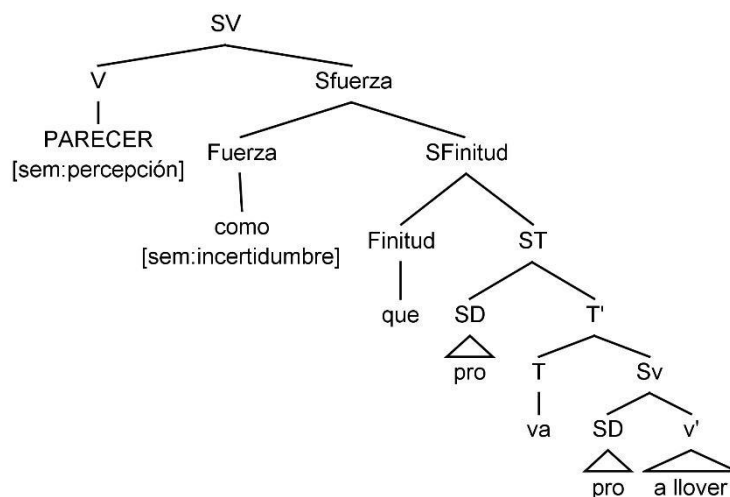
En este punto hacemos una distinción entre oraciones del tipo “*como que* comiste mucho” y aquellas que estamos describiendo. La principal diferencia yace en la semántica de la oración, pues este tipo de oraciones parece tener un tono más bien irónico o retórico. Al decir “*como que* comiste mucho”, la interpretación sería algo como “¿no te parece que comiste mucho?”; de alguna forma parece que la semántica de incertidumbre se debilita. Una vez aclarado esto, pasemos al planteamiento de nuestra propuesta de análisis en SSVV.

4.3.1 Propuesta de análisis

Con todo lo anterior, nos mantendremos, por el momento, en nuestra hipótesis del paralelismo entre SN y SV. Así, proponemos en siguiente análisis para la oración en (59):

(59) [Parece] *como que* va a llover

Como podemos observar, *como* porta un rasgo de [incertidumbre], mientras que el verbo debe contar con un rasgo semántico de [percepción], pues como ya explicamos, los verbos de cualquier otro tipo rechazan la presencia de *como que*.



(60) (parece) *como que* va a llover

De acuerdo con la propuesta de Abney, existe simetría entre la estructura de la oración y la del SN; partiendo de lo anterior, proponemos que así también existe correspondencia entre la posición que el núcleo Approx ocupa en la oración (el núcleo de Fuerza) y aquel que ocupa en el sintagma nominal (por encima del núcleo Determinante). Esto tiene sentido si recordamos que *como* es un operador de modalidad epistémica y por tanto se alojaría en fuerza.

Dentro de nuestras preguntas de investigación incluimos una que cuestionaba si *como que* era una pieza única y por tanto ocupaba una sola posición o, si debía separarse en dos componentes que ocuparan dos posiciones diferentes. Nuestro análisis abogó por la segunda posibilidad y ubicamos a

que en Finitud, que es el lugar encargado de albergar las piezas que indican relaciones entre oraciones.

La razón principal viene de ejemplos como los de (61):

- (61) a. Parece *que* me voy a enfermar (todo indica que me voy a enfermar)
- b. Parece *como que* me voy a enfermar (no estoy seguro, pero parece que me voy a enfermar)
- c. *Como que* me voy a enfermar
- d. *Parece me voy a enfermar

La presencia explícita del verbo principal (parecer, creer) exige la existencia de la conjunción subordinante *que* (61a,b), aunque puede prescindir de *como* (61a) si bien esto implica un cambio en la interpretación. Por su lado, *como* también requiere de *que* y puede aparecer o no junto al verbo (61b,c) subordinante, sin que esto afecte su semántica de incertidumbre.

Así, el papel de *como que* en el SV es brindar incertidumbre a la oración y para hacerlo debe siempre dominar al verbo, pues no acepta otra posición que la preverbal (62).

- (62) a. *como que* va a llover
- b. *va *como que* a llover

En cuanto a su convivencia con la negación, solo acepta precederla (63a) en los casos en que no aparece el verbo subordinante. En los casos en los que aparece el verbo subordinante y la negación le precede, el significado cambia en gran medida (63b).

- (63) a. Como *que no* va a llover (hay indicios de que no va a llover, pero no estoy seguro)
- b. No parece *como que* va a llover (sabemos que lloverá, pero no lo parece)

Hasta aquí nuestro análisis parece satisfactorio y lo mantendremos en tanto nos permite conservar el supuesto del paralelismo entre el SV y el SN; también porque las características semánticas que aporta la pieza léxica son del tipo que suele albergarse en la periferia izquierda y en especial en el núcleo de fuerza. En nuestro último apartado presentamos nuestras conclusiones y consideraciones finales, tomando en cuenta que este es un trabajo exploratorio y que los casos expuestos son una muestra no solo de esta función de *como* sino de la categoría aproximativa.

Conclusiones

A lo largo de esta investigación hemos revisado las estructuras de aproximación *como* y *como que*, la primera en el dominio del Sintagma Nominal y la segunda en el del Sintagma Verbal. Nuestras preguntas de inicio están relacionadas a la distribución sintáctica de ambas piezas léxicas, así como su papel dentro de los sintagmas en los que se inscriben.

Para dar respuesta a nuestra primera pregunta de investigación (¿cuál es la distribución sintáctica de *como/como que*?) era necesario proponer un análisis que diera cuenta de la distribución sintáctica de ambas piezas.

La segunda de nuestras preguntas se relaciona con la función y la categoría que debía asignarse a ambas piezas, en el entendido de que ambas (*como/como que*) parecen poseer funciones de atenuación, ya sea en relación con el numeral sobre el que tienen dominio o sobre el compromiso del hablante en relación a lo enunciado.

La última de nuestras preguntas atiende a la similitud entre ambas piezas y tenía por objetivo dilucidar si ambas podían calificarse como la misma pieza léxica con la misma función (aunque en diferentes dominios) o no.

Partimos de la propuesta hecha por Abney (1987), quien postuló el paralelismo entre la oración y el Sintagma Nominal; el supuesto bajo el cual iniciamos nuestro trabajo implicaba entonces que, si *como* y *como que* tenían la misma función dentro de sus respectivos sintagmas, deberían ocupar posiciones paralelas en la derivación.

Hemos revisado que nuestra propuesta de análisis en el SN localizó a *como* en el núcleo del SAprox, justo por encima del SD. La posición del SD sería equivalente a la del Sflex en el Sintagma Verbal (al menos en la propuesta de Abney). Dicha posición explica su alcance sobre el sintagma cuantificado en oraciones del tipo “compramos *como 20* kilos de manzana”. Recordemos que, con el tiempo, la capa flexiva se dividió en varias otras capas (SC, SFuerza y SFinitud) y, por tanto, el hecho de que en los casos del SV ubicáramos a *como* en el núcleo de Fuerza tiene mucho sentido.

En los casos pertenecientes al Sintagma Nominal pudimos observar una serie de restricciones, en primer lugar, *como* en su papel de aproximativo siempre antecede a un nominal cuantificado y este nominal debe expresar alguna entidad que posea un rasgo de clase «medida» (kilos, años, metros, docenas, etc.). En segundo lugar, el cardinal al que precede *como* debe ser igual o mayor a uno, excepto en los casos en que el nominal cuantificado posea en sí mismo una semántica igual o mayor a uno, este sería el caso de docena, millar, centena, decena, entre otros y, en tales casos, el nominal debe estar acompañado del determinante indefinido.

Nos apoyamos en la propuesta de Martín y Muñoz (2020) para proponer un análisis en los casos de SSNN y propusimos una reformulación en torno al lugar de la derivación destinado a albergar el rasgo de “aproximación”, que en realidad se traduce en un rasgo semántico de [incertidumbre]. Nuestro análisis sostiene la existencia de un SAprox en los sintagmas nominales, que puede ser explícito o no.

En el camino previo a nuestra propuesta encontramos casos puente del tipo [saber/oler + *como* *a*] que parecen mostrar una relación con nuestros ejemplos en SSVV. Partiendo de dichos ejemplos inferimos que la función aproximativa de *como* y *como que* proviene de aquella que tiene en las comparativas de igualdad (las rosas huelen tan bien **como** las lilas). Esto es más evidente en los casos puente “huele como a lavanda”; sin embargo, esto no ha sido abordado a profundidad en nuestro trabajo y puede ser un caso de estudio posterior.

Por último, los casos en SSVV mostraron que la pieza *como que* puede aparecer por sí sola, pero parece siempre estar subordinada a un verbo del tipo *creer* o *parecer*. Esta subordinación apoya nuestro análisis en el que hemos localizado a *como* en el núcleo de fuerza y a *que* en el núcleo de finitud. El papel de *como que* en la oración es aportar un rasgo de [incertidumbre] y por tanto cambia la modalidad de la oración a epistémica (Me voy a enfermar **vs** *como que* me voy a enfermar).

Como que fue separado en dos constituyentes, cada uno en su propio núcleo, esto debido a los casos en que aparece un verbo subordinante que siempre requiere de la presencia de *que* para ser gramatical (creo *que* va a llover).

Este ha sido un estudio exploratorio de un caso concreto. Nuestra finalidad era brindar un análisis satisfactorio que explicara la función de *como/como que* (clasificado como un aproximativo neutro) en los ámbitos del SN y del SV. Este análisis debería, en última instancia, poder extenderse a otros miembros de la clase aproximativa que han sido clasificados en las categorías adverbial y adjetival, y cuya función es aportar incertidumbre al sintagma que los alberga.

Este estudio que ha tenido como objetivo analizar las piezas léxicas *como* y *como que*, es también una invitación al estudio de la categoría aproximativa desde la sintaxis. Hasta hace unos años, la idea de que la vaguedad estuviera dada por algo más que el contexto de habla parecía poco probable, sin embargo, los estudios lógicos y semánticos han probado un resultado distinto.

El aporte de nuestro trabajo radica en la aproximación que hemos realizado desde la perspectiva sintáctica, pues la gran mayoría se han abordado desde la pragmática y la semántica. Además, en el grupo aproximativo confluyen distintas piezas pertenecientes tanto al grupo adverbial como al adjetival, y a las cuales se les ha asignado esta propiedad como algo marginal en la mayoría de las gramáticas del español. Esperamos que este trabajo pueda plantear la necesidad de estudiar a la categoría aproximativa, al igual que otras piezas relacionadas a la vaguedad en la lengua.

Durante el final de esta investigación nos fue planteada la posibilidad de que los casos en SSVV estuvieran justificados por la existencia de un rasgo de mundo (W) en el núcleo de fuerza, ya que oraciones del tipo “como que me voy a enfermar” parecen tener una intención de apoyar la aseveración (he visto tales señales que indican que me voy a enfermar) en lugar de atenuarla. Estudios como este y el relacionado al origen de la cualidad aproximativa de *como*, que hemos planteado podría venir de su uso en las comparativas de igualdad, pueden ser abordados en trabajos futuros y ambos aportarían al estudio de la categoría aproximativa, que parece tener un uso bastante extendido en el español.

Referencias

- Abney, Steven Paul. (1987). *The english noun phrase in its sentential aspect*. Massachusetts: PhD dissertation, MIT.
- Acín Villa, Esperanza. (2001). Algo más sobre 'como'. *Anuario de estudios filológicos*, vol. 24, 9-24.
- Allan, Keith. (1977). Classifiers. *Language* 53(2), 285-311.
- Antonenko, Andrei, C. Luhmann, Christian, Ferson, Scott, M. Finkel, Adam, Mickley, James, O'Rawe, Jason, . . . Sentz, Kari. (2015). Natural language of uncertainty: Numeric hedge words. *International Journal of Approximate Reasoning* 57, 19-39.
- Aranovich, Raúl. (1995). Spanish Casi as a scalar operator. *Proceedings of the Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society* 21(1), 12-23.
- Atlas, Jay David. (1984). Comparative adjectives and adverbials of degree: An introduction to radically radical pragmatics. *Linguistics and Philosophy* 7, 347-377.
- Baron Birchenall, Leonardo, & Müller, Oliver. (2014). La teoría lingüística de Noam Chomsky: del inicio a la actualidad. *Lenguaje Vol. 42, No. 2*, 417-442.
- Boeckx, Cedric. (2006). *Linguistic Minimalism*. Nueva York: Oxford University Press.
- _____. (2011). *The Oxford Handbook of Linguistic Minimalism*. Nueva York: Oxford University Press.
- Bolinger, Dwight. (1972). *Degree words*. Boston: De Gruyter Mouton.
- Bosque, Ignacio. (2001). Adjective position and the interpretation of indefinites. In J. Gutiérrez-Rexach, & L. Silva-Villar, *Current Issues in Spanish Syntax and Semantics*. Berlín: De Gruyter Mouton.

- Bosque, Ignacio, & Demonte, Violeta. (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española Vol. I: sintaxis básica de las clases de palabras*. Madrid: Espasa Calpe.
- Bosque, Ignacio, & Demonte, Violeta. (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española Vol. II: las construcciones sintácticas fundamentales*. Madrid: Espasa Calpe.
- Bosque, Ignacio, & Gutiérrez-Rexach, Javier. (2009). *Fundamentos de Sintaxis Formal*. Madrid: AKAL.
- Brenchley, Mark, & Lobina, David. (2017). Fiat Recursio! Vol. 3 No. 1. *Inference*.
- Camacho, José. (2018). *Introducción a la sintaxis del español*. Nueva York: Cambridge University Press.
- César, Yalena, & Moncada, Lorena. (2013). Atenuación y aproximación: usos del marcador Ahí. *Lengua y habla No. 17*, 153-164.
- Channel, Joanna. (1980). More on approximations: A reply to Wachtel. *Journal of Pragmatics* 4(5), 461-476.
- _____. (1994). *Vague Language*. Oxford: Oxford University Press.
- Chomsky, N. (1996). Bare Phrase Structure. In H. Campos, & P. Kempchinsky, *Evolution and Revolution in Linguistic Theory* (pp. 1-15). Washington: Georgetown University Press.
- Chomsky, Noam. (1999). *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Barcelona: Gedisa.
- _____. (1999). *El programa minimalista*. Alianza.
- _____. (2004). *Estructuras sintácticas*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- _____, Gallego, Ángel, J., & Ott, Denis. (2019). Generative Grammar and the Faculty of Language. *Catalan journal of linguistics*, 229-261.
- Cifuentes Honrubia, José Luis. (1992). Teoría de prototipos y funcionalidad semántica. *ELUA*, 133-177.

- Corver, Norbert. (2011). Approximative of *zo* as a diagnostic tool. In J. Koster, Broekhuis, Hans, Corver, Norbert, Huijbregts, Riny, & Kleinhenz, Ursula, *Organizing grammar: Linguistic Studies in Honor of Henk van Riemsdijk* (pp. 77-86). Berlin: De Gruyter Mouton.
- Di Tulio, Angela. (2014). *Manual de gramática del español*. Buenos Aires: Waldhuter.
- Froolen, Ad. (1991). Metalinguistic negation and pragmatic ambiguity: some comments on a proposal by Laurence Horn. *Pragmatics 1* (2), 217-237.
- Fuentes Rodríguez, Catalina. (2008). La aproximación enunciativa. *Lingüística Española Actual*, Vol. 30, No. 2, 223-258.
- Gallego, Ángel J. . (2010). *Phase theory*. John Benjamins.
- _____. (2015). *Perspectivas de sintaxis formal*. Madrid: AKAL.
- García González, Renato. (2020). *Clases nominales y la medida de medida*. Segundo Encuentro de Lingüística Formal en México.
- García Pérez, Rafael. (2014). La evolución de Los adverbios de foco en español: adverbios focalizadores de exclusión, inclusión y aproximación. In Garcés Gómez, María Pilar, *Los adverbios con función discursiva: procesos de formación y evolución* (pp. 317-388). Madrid: Vervuert Verlagsgesellschaft.
- García-Medall, Joaquín. (1993). Sobre 'casi' y otros aproximativos. *Cuadernos de filología hispánica*, No.11, 153-170.
- González Rodríguez, Raquel. (2008). *La polaridad positiva en español*. Madrid.
- _____. (2008). Sobre los modificadores de aproximación y precisión. *ELUA*, Vol. 22, 111-128.
- Horn, Laurence R. (1985). Metalinguistic Negation and Pragmatic Ambiguity. *Language*, Vol. 61, No. 1, 121-174.

- Keefe, Rosanna. (2000). *Theories of vagueness*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Kennedy, Chris. (2013). A scalar semantics for scalar readings of number words. In Caponigro, Ivano, & Cecchetto, Carlo, *From Grammar to Meaning* (pp. 172-200). Nueva York: Cambridge University Press.
- Kennedy, Christopher. (2007). Vagueness and grammar: the semantics of relative and absolute gradable adjectives. *Linguistics and Philosophy*, 1-45.
- Krifka, Manfred. (2009). Approximate interpretation of number words: a case for strategic communication. In Hinrichs, Erhard, & Nerbonne, Jon (eds.), *Theory and evidence in semantics* (pp. 109-132). Stanford: CSLI Publications.
- Lakoff, George. (1973). Hedges: A Study in Meaning Criteria and the Logic of Fuzzy Concepts. *Journal of Philosophical Logic*, Vol 2, No. 4, 458-508.
- Laserson, Peter. (1999). Pragmatic halos. *Language* vol. 75 (3), 522-551.
- Litosseliti, Lia. (2010). *Research Methods in Linguistics*. Londres: Continuum.
- Llopis, Ana, & Martínez, Diana. (2018). Análisis pragmático y fonoprosódico del aproximativo más o menos. *RILCE* 34.3, 1028-1055.
- Martí Sánchez, Manuel. (1996). Homogeneidad y heterogeneidad de sentido: el caso de como. *Epos. Revista de Filología*, No. 12, 131-157.
- Martín Carranza, Fernando, & Muñoz Pérez, Carlos. (2020). The syntax and semantics of approximate indefinites in Spanish. *DELTA* Vol 36, 1-33.
- Martínez, Javier N. (2014). *La expresión de la aproximación en la interacción en español*. Córdoba: Tesis doctoral.
- Nicolas, David. (2008). Mass nouns and plural logic. *Linguistics and Philosophy*, Springer Verlag 31 (2), 211-244.

- Pardo Llibrer, Adria. (2019). La semántica de los aproximadores frente a los aproximativos: el caso de 'más o menos'. *Studia linguistica romanica*, 14-44.
- Picallo, M. Carme. (2008). Gender and number in romance. *Lingue e linguaggio VII (1)*, 44-66.
- Podesva, Robert J., & Sharma, Devyani. (2013). *Research Methods in Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pons Bordería, Salvador, & Schwenter, Scott. (2005). Polar meaning and “expletive” negation in approximative adverbs: Spanish por poco (no). *Journal of Historical Pragmatics* 6(2), 262-282.
- Pozas Loyo, Julia. (2010). *The development of the indefinite article in medieval and golden-age spanish*. Londres: Queen Mary, University of London.
- RAE, & ASALE. (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española. (n.d.). *Diccionario de la lengua española, 23.ª ed., [versión 23.5 en línea]*. Retrieved 2021-2022, from <https://dle.rae.es>
- Rizzi, Luigi. (1997). The fine structure of the left periphery. In Haegeman, Liliane, *Elements of Grammar. Kluwer International Handbooks of Linguistics* (pp. 281-337). Springer, Dordrecht.
- _____. (2004). *The structure of CP and IP: the cartography of syntactic structures vol. 2*. Nueva York: Oxford University Press.
- Rodríguez Cárdenas, Frank Edison. (2013). *La vaguedad: ¿problema lógico o epistémico?* Lima.
- Rothstein, Susan. (2013). A Fregean Semantics for Number Words. In Aloni, Maria, Franke, Michael, & Roelofsen, Floris, *Proceedings of the 19th Amsterdam Colloquium* (pp. 179-186). Amsterdam: ILLC, University of Amsterdam.

_____. (2017). *Semantics for counting and measuring*. Cambridge: Cambridge University Press.

Russel, Bertrand. (1905). On denoting. *Mind. New series, Vol. 14, No. 56*, 479-493.

_____. (1923). Vagueness. *Australasian Journal of Philosophy* 1 (2), 84-92.

Sauerland, Uli, & Stateva, Penka. (2007). Scalar vs. Epistemic Vagueness: Evidence from Approximators. In Gibson, Masayuki, & Friedman, Tova, *Proceedings of SALT 17* (pp. 228-245). Ithaca, N.Y.: CLC Publications, Cornell University.

Sorensen, Roy. (2018, April 5). *Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Retrieved from <https://plato.stanford.edu/entries/vagueness/>.

Anexos

Anexo I: Instrumento de evaluación de juicios de aceptabilidad

Estructuras lingüísticas de estimación

La presente encuesta tiene como objetivo obtener información concerniente al uso que los hablantes de español hacen de algunas estructuras lingüísticas. Tome en cuenta que no hay respuestas correctas ni incorrectas a este formulario, pues no se realiza con fines de evaluación. Responda de la manera que le parezca más natural o más cercana a cómo usted habla de manera cotidiana. Le aseguramos que sus datos serán utilizados únicamente para fines académicos, por lo que toda la información proporcionada permanecerá anónima.

SECCIÓN I:

A continuación, se le presentarán diversos tipos de oraciones. Le solicitamos que marque con un SÍ aquellas oraciones que utilizaría en una conversación, por parecerle más naturales. Aquellas oraciones que le parezcan poco naturales y que no utilizaría en una conversación, márkuelas con un NO.

Oración	SÍ	NO
A) Compré <i>como</i> dos kilos de manzana		
B) Mi escritorio no está como lo dejé		
C) Compré <i>como unos</i> dos kilos de manzana		
D) Compré <u>aproximadamente</u> <i>como</i> dos kilos de manzana		
E) Compré <i>como los</i> dos kilos de manzana		
F) La casa de mi tío es alta como un edificio		
G) Compré <u>los</u> <i>como</i> dos kilos de manzana		
H) Compré <i>como algunos</i> dos kilos de manzana		

1)

2)

Oración	Sí	No
A) Llueve como si fuera agosto		
B) Pasaron <u>aproximadamente</u> como cinco años		
C) Se fueron como vivieron		
D) Pasaron como los cinco años		
E) Pasaron como <u>algunos</u> cinco años		
F) Ambos actúan como niños		
G) Pasaron como <u>unos</u> cinco años		
H) Pasaron como cinco años		

3)

Oración	Sí	No
A) <i>Como que</i> me voy a enfermar		
B) Hacen como que no saben nada		
C) Creo que <i>como que</i> me voy a enfermar		
D) Creo que me voy a enfermar		
E) Me voy <i>como que</i> a enfermar		

F) Me voy parece que <i>como que</i> a enfermar		
G) Se parecen, como que son familia		
H) <i>Como que</i> creo que me voy a enfermar		
I) Parece <i>como que</i> me voy a enfermar		

4)

Oración	Sí	No
A) La casa del vecino es <i>como</i> color verde		
B) La casa de mi tía es oscura como una cueva		
C) La casa de enfrente es <i>como</i> de un color muy verde		
D) <i>Como que</i> la casa del vecino es muy verde		
E) <i>Como que</i> la casa de enfrente es muy verde		
F) La casa de mi tía es <i>como</i> de un color verde		
G) Mi casa es como la de mi madre		

SECCIÓN II:

Ahora le pido que lea los siguientes pares de oraciones y considere si para usted significan lo mismo (Sí/No/No estoy seguro).

1. a) No creo que me vaya a enfermar b) Como que no creo que me vaya a enfermar

Sí

No

No estoy seguro

2. a) Como que me voy a enfermar

Sí

No

b) Parece que me voy a enfermar

No estoy seguro

3. a) Compré como 20 kilos de harina

Sí

No

b) Compré unos 20 kilos de harina

No estoy seguro

SECCIÓN III:

Con el fin de mejorar la recolección de datos, tenemos algunas preguntas para usted.

1. ¿Le resultó complicado responder este formulario?

a) Sí

b) No

2. Si su respuesta a la pregunta anterior fue SÍ, ¿qué podemos hacer para mejorarlo?

Anexo II: Resultados del instrumento

Oración	SÍ	NO
I) Compré <i>como</i> dos kilos de manzana	60	12
J) Mi escritorio no está como lo dejé	71	1
K) Compré <i>como</i> <u>unos</u> dos kilos de manzana	34	38
L) Compré <u>aproximadamente</u> <i>como</i> dos kilos de manzana	24	48
M) Compré <i>como</i> <u>los</u> dos kilos de manzana	0	72
N) La casa de mi tío es alta como un edificio	38	34
O) Compré <u>los</u> <i>como</i> dos kilos de manzana	1	71
P) Compré <i>como</i> <u>algunos</u> dos kilos de manzana	1	71

1)

2)

Oración	Sí	No
---------	----	----

I) Llueve como si fuera agosto	56	16
J) Pasaron <u>aproximadamente</u> como cinco años	36	36
K) Se fueron como vivieron	59	13
L) Pasaron como los cinco años	70	2
M) Pasaron como <u>algunos</u> cinco años	66	6
N) Ambos actúan como niños	70	2
O) Pasaron como <u>unos</u> cinco años	58	14
P) Pasaron como cinco años	69	3

3)

Oración	Sí	No
J) <i>Como que me voy a enfermar</i>	64	8
K) <i>Hacen como que no saben nada</i>	68	4
L) <i>Creo que como que me voy a enfermar</i>	48	24
M) <i>Creo que me voy a enfermar</i>	70	2
N) <i>Me voy como que a enfermar</i>	50	22
O) <i>Me voy parece que como que a enfermar</i>	70	2
P) <i>Se parecen, como que son familia</i>	64	8
Q) <i>Como que creo que me voy a enfermar</i>	39	33
R) <i>Parece como que me voy a enfermar</i>	43	29

4)

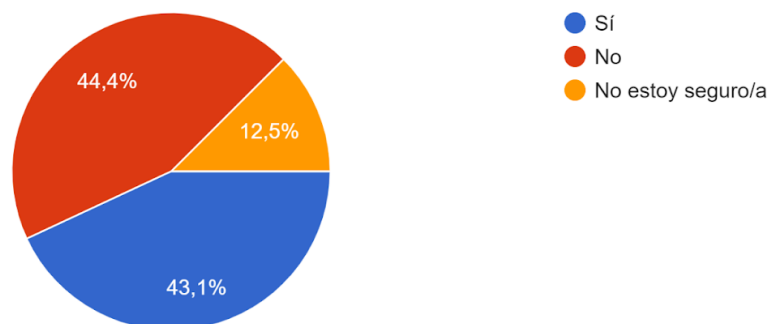
Oración	Sí	No
----------------	-----------	-----------

H) La casa del vecino es <i>como</i> color verde	50	22
I) La casa de mi tía es oscura como una cueva	55	17
J) La casa de enfrente es <i>como</i> de un color muy verde	37	35
K) <i>Como que</i> la casa del vecino es muy verde	57	15
L) <i>Como que</i> la casa de enfrente es muy verde	49	23
M) La casa de mi tía es <i>como</i> de un color verde	48	24
N) Mi casa es como la de mi madre	65	7

En la segunda sección de nuestro instrumento se le proporcionó a los hablantes un par de oraciones y se les solicitó que nos dijeran su para ellos significaban lo mismo. Las respuestas disponibles eran Sí/No/No estoy seguro. Los resultados obtenidos se muestran a continuación:

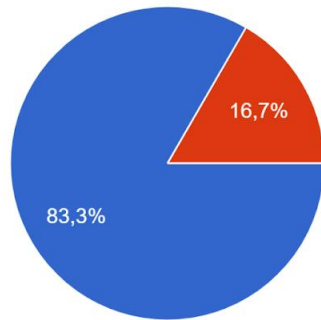
1. a) No creo que me vaya a enfermar
72 respuestas

b) Como que no creo que me vaya a enfermar

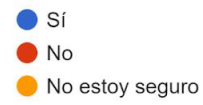


2. a) Como que me voy a enfermar

72 respuestas

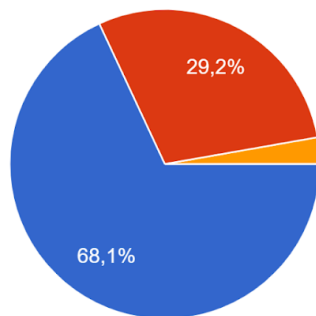


b) Parece que me voy a enfermar



3. a) Compré como 20 kilos de harina

72 respuestas



b) Compré unos 20 kilos de harina

